

## Mucho, en pocas palabras

Desde hace varios años, hemos venido abordando el tema del ministerio del Espíritu Santo. Los mensajes de portada de esta edición, inspirados por el mismo sentir, fueron compartidos a inicios del presente año.

Hoy sentimos, como pueblo de Dios, la necesidad de mirar hacia el pasado, hacia el inicio de la iglesia en la tierra, donde los hechos del Espíritu fueron tan notorios e irrefutables, tanto en llenar y capacitar a los primeros discípulos, como en conducir el curso de la obra de Dios.

Nuestro Señor Jesucristo, antes de regresar al Padre, en pocas palabras, dijo muchísimo acerca de la persona y obra del Espíritu Santo. Nos traerá sanidad, cualquiera sea nuestra condición, considerar atentamente cada una de esas palabras suyas.

Por otra parte, al escudriñar la historia de la iglesia, vemos cómo los grandes siervos del Señor tuvieron experiencias con el Espíritu que marcaron sus vidas y ministerios. Sin embargo, debemos también mirar hacia un día precioso que está por delante, al cual apunta el clamor unánime del Espíritu y la Novia: «Ven, Señor Jesús». Cuando esto se cumpla, no habrá parangón histórico que pueda superar tan magno acontecimiento.

Que podamos oír, comprender y ser conducidos por las preciosas palabras del Consolador.

# El Arca

Solo estamos a salvo de la inundación escondidos en Cristo, cuando él es nuestra morada y nuestro refugio.

Henry Law

*«Dijo luego Jehová a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca» (Génesis 7:1).*

La historia del arca nos es familiar desde la infancia, y prestó interés a nuestras primeras lecciones. Su solo nombre hace revivir en nosotros las tiernas instrucciones de la madre o de un maestro diligente. Nos hace recordar las primeras páginas de nuestra primera Biblia y nos vuelve a llevar a los bancos de la clase de nuestra niñez.

Así, en un país cristiano, casi todos han ponderado en su juventud el trágico fin de aquel mundo miserable. Muchos repasan con cuidado cada detalle del relato hasta que cobra el realismo de una escena presenciada. Pero no se adentran más, y jueguean caprichosamente con la historia. Ponen los pies en el umbral del palacio de la verdad, pero no penetran en las amplias cámaras donde Dios da la luz. Son como Agar: el pozo de agua está cerca y, aunque tienen sed, no lo pueden ver.

Lector, no te engañes. La Biblia es como un espejo en tus manos, para que en él veas el corazón de un Salvador amoroso y las obras de un Salvador poderoso. Cristo es el tesoro que encierran las Escrituras, y si lo ganas serás, para siempre, sabio y rico. Pero si no lo tienes, toda riqueza es penuria y todo conocimiento locura insólita. Sigue este principio y nunca cierres las páginas sagradas hasta obtener la sonrisa de Aquel que es el gozo del cielo.

Ven con un deseo santo para recibir la luz de la vida. Juntos, contemplemos el arca. Jesús está allí con toda la gloria de su amor redentor.

*«Hazte un arca de madera de gofer». Esto no es premeditación humana, sino voz del cielo. «Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal».*

El pecado desmedido, triunfador, incesante, era el vapor que se elevaba de la tierra.

Pero, ¿es que el pecado puede insolentarse sin que el castigo descienda? ¡Imposible! El pecado es la cosa abominable que Dios odia, y no puede progresar sin desencadenar la venganza divina. La prueba es ésta: El santo y justo Dios proclama: «*He decidido el fin de todo ser*».

## Una voz de alarma

¿Podría alguien imaginar que la amenaza era vaga y que no daba una voz de alarma definida? El juicio de Dios no saca su espada hasta que las trompetas han dado su claro sonido. Mira la siguiente nota: «*Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra*». Para que todos supiesen que la tragedia se estaba formando. Para que todos escuchasen el tañido fúnebre de una campana.

Dios es justo. No hiere sin causa ni aviso. No obstante, parece que aunque el anuncio fue claro, solo lo emitieron los labios de un predicador. Pero, ¿quién puede contar la multitud de mensajes que a través de las edades se han apiñado en torno a nuestro mundo, testificando que el día del juicio y de la perdición de los hombres inicuos se acerca? Hemos oído decir con frecuencia que el lecho del pecado es la hoguera eterna.

El castigo amenazador se movió con pasos lentos. La longanimidad de Dios soportó con paciencia. Los años se sucedieron; el sol continuaba brillando y los cielos aparecían despejados. Ciertamente, si el plazo del arrepentimiento hubiese creado el don de arrepentirse, el mundo se habría vestido con cilicio y penitencia. Pero debe haber algo mucho más potente que una mera oportunidad para que un alma sienta, confiese y abandone sus pecados. Si el hombre no es sujetado desde lo alto, se precipita en su culpabilidad. A veces una pausa prolongada no es sino una iniquidad prolongada.

## Un llamado personal

Te ruego que tú mismo te apliques esto. No me es dado el conocer tus tiempos, tus avisos o tus llamamientos. Pero tiempo ya tienes, y avisos ya has tenido; y cada momento constituye un llamamiento. Dime: ¿Te ha conducido la bondad de Dios al arrepentimiento? Que la conciencia conteste. Créeme, un alivio no es un perdón. Una ejecución aplazada no es una ejecución anulada. A Agag se le perdona hoy para que muera mañana de forma más señalada. Si aún estás alejado de Dios, derrama ahora tus lágrimas y tus oraciones antes de que vayas al lugar donde nunca se cesa de llorar y donde jamás se eleva una oración.

La construcción del arca progresa en medio de esta inundación inmensa del mal. Noé había oído bien el mandamiento: «*Hazte un arca*». Algo sorprendente. Tenía que proveer algo para protegerse de un castigo nuevo y desconocido. La razón podría inquirir el porqué. La experiencia, que no tenía parangón, arrojaría sombras de dudas; y el prejuicio, con sus mil sofisterías, sugeriría que era muy improbable, si no imposible. Pero aquel hombre de Dios estaba persuadido y actuó; se preparó y fue salvado.

Podemos imaginar que el ridículo y la mofa amagaban aquellos días de esperanzada labor, y que muchos se burlarían de su inquebrantable empeño. Esta es la lucha constante de la fe. El hombre natural no entiende sus motivos, sus esperanzas, sus acciones; pero ella posee un oído sensible y un ojo rápido para ver la mano guiadora de Dios. Sabe bien en quién ha creído, y su certeza es más firme que todas las conclusiones de la razón o los testimonios de los sentidos. Por ello, nada la conmueve; arrolla toda dificultad y, abrazando la cruz, gana la corona de la vida.

## Escapando de la ira

Al fin suena la hora postrera. La copa de iniquidad está ya hasta rebosar y, ¿quién podrá parar la diestra del Señor? Las nubes se apretujan y derraman torrentes incesantes. ¿Dónde

están ahora las chanzas, los vituperios, la incredulidad insolente? A veces la verdad de Dios se descubre demasiado tarde y solo se cree en la destrucción cuando la víctima siente su zarpazo. Ya no queda refugio. El edificio más encumbrado, la cima de la roca más elevada, todo, es una tumba inundada. La tierra parece un remolino de desesperación, y luego, solo queda el silencio de la vida ausente.

Estos son los hechos solemnes. Cuando no hay temor de la ira que ha sido anunciada, es imposible escapar de ella. Pero, ¡escucha!, porque cada gota de aquel inmenso diluvio tiene una voz para aquel mundo inicuo y su muerte angustiosa. La palabra de Dios responde de igual modo: tan cierto como que los hombres andan sobre aquella misma tierra, así también estallará la llamarada final. Pero, ¡si no esperamos tal momento! El dormitar desprevenido es señal de que está cerca. Pronto vendrá y pasará. Pronto recibiremos nuestra parte.

Lector, ¿te encontrará aquella hora en el Arca de la salvación, o retorciéndote en las olas de los condenados? Reflexiona. Este mundo decrepito y cegado por el pecado avanza hacia el abismo de su ruina. ¿Estás, pues, seguro en el puerto protector, o estás desprotegido, como una barquilla en medio del océano rugiente?

# Lector, ¿te encontrará aquella hora en el Arca de la salvación, o retorciéndote en las olas de los condenados?

¿Sabes por qué te pregunto esto? Porque quisiera que estuvieses a salvo, y fueras feliz, y tuvieras paz y bendición para siempre. Pero no hay abrigo, ni felicidad, ni paz, ni bendición, fuera del Arca del Evangelio, que es Cristo Jesús.

## Cristo, el Arca del Evangelio

¡Contéplale! ¿Qué es el arca sino un emblema de su completa redención? Jesús es la salvación de todo peligro, el refugio en las alturas, la roca protectora. Es el palacio duradero cuyo fundamento fue puesto en la eternidad; edificado en el cumplimiento de los tiempos sobre las llanuras de la tierra. Jesús es el resguardo elevado que, habiéndolo Dios decretado, nombrado y provisto, ha sido entregado a los hijos de los hombres. Es cobijo tan seguro que los rayos del juicio divino caen sin peligro alrededor suyo, y las rabiosas tormentas de venganza, y las olas furiosas de la ira no hacen más que consolidar su fortaleza. Y tiene que ser así, porque este lugar de reposo es el Dios poderoso. Nuestra salvación es el siervo de

Jehová. Nuestro glorioso santuario es el glorioso Jesús.

El Arca está cerca de ti, a tus pies. Sus puertas están abiertas de par en par, y todo te invita, más aún, te ordena que entres. El dedo de Dios ha escrito sobre la puerta que, aquel que entre, está a salvo para siempre. No hay poderes en la tierra ni en el infierno que puedan dañar a los rescatados.

## Pensamientos engañosos

¿Vacilas? Lástima, porque hay demasiados rostros que proclaman con huellas de preocupación mundana la frivolidad, indiferencia, profanidad y pecado heredados de sus antepasados. ¿Por qué quieres suicidarte? ¡Oh, si yo pudiera penetrar en lo hondo de tu corazón para detectar la duda fatal que destila allí su opio!

Con estos argumentos descubrirás los enemigos mortales que habitan en ti. La inquietud se calma, a veces, con la idea necia que asegura que somos como los demás. Si estamos en peligro, ¿quién no lo está? ¿Va a perecer esta inmensa multitud? Dios es misericordioso y no puede descargar ese castigo inconcebible. Tal pensamiento es engañoso. Los números no pueden cambiar la verdad divina o el carácter del pecado, ni pueden construir una barca para flotar en las olas de fuego.

La juventud, si llega a pensar, cree que los años venideros brindarán algún refugio, pero este es un sueño banal. ¿Acaso puede la fe surgir de la incredulidad envejecida? La humanidad, en su infancia, no fue suficiente para detener el diluvio. ¿Quién podría contar las cunas que devoró?

Si eres joven, sé prudente y no rías por un poco de tiempo para luego gemir por una eternidad sin límite.

Otros se creen a salvo porque han aprendido las verdades del cristianismo. Hace tiempo que estudiaron el Arca y durante muchos días constituyeron su visión y su tema principal. Pero esto no salva. Los que confían en un mero conocimiento mental hallarán que su memoria es como un filo agudo para el roer del gusano que no muere.

Tal vez te acerques mucho por medio de ritos, cultos y ordenanzas, tanto, que parezca que has puesto tus manos en la gracia salvadora.

También muchos tocaron el arca, y eso fue todo. Cuando las aguas crecieron, quisieron asirse a ella con mano agónica. En vano. Estaban fuera, y ahí todo es muerte.

Algunos esperan poder orar y clamar antes de que sea demasiado tarde. Pero, ¡cuántos se hundieron gritando inútilmente en demanda de auxilio!

Quizá seas agraciado en dones, en talento, en posición, en diligencia, en amor propio o en aplauso ante los hombres. Pero del mismo modo que los picos que horadaban las nubes se doblegaron ante el diluvio, así también las más altas pretensiones son como polvo ante el gran trono blanco.

¿Sigues manteniendo aún la esperanza de que en el último instante podrás hallar algún medio de escape? Muchas cosas se inventaron cuando el diluvio empezó su obra devastadora, pero todo fue como hojarasca.

## Una provisión real y sólida

Lector, no te dejes engañar, en el negocio de la vida de tu alma, por estos impostores disfrazados. Vuélvete a la verdad de Dios. Busca la única provisión real y sólida que la Biblia señala con brazo extendido. Solo hay un nombre bajo los cielos, dado a los hombres, por el cual se puede ser salvo. Solo hay un refugio. Solo estamos a salvo encerrados y envueltos en Cristo. Solo estamos por encima del peligro cuando él es nuestra morada, el Arca.

No descanses hasta que hayas traspasado el umbral del Arca descendida del cielo. «*Ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él*» (Sal. 32:6).

*De El Evangelio en Génesis*

# Una cita con el Espíritu Santo



Una experiencia posterior a la conversión, que provee un poder especial para ser mejores testigos de Cristo.

Marcelo Díaz

“

*Juan les respondió diciendo: Yo bautizo con agua; mas en medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis ... Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo».*

— Juan 1:26-33.

Hablar del Espíritu Santo, indudablemente, no es algo fácil, porque es hablar de Dios mismo. Dios es vasto, es inmenso. Solo a través de una revelación de Dios podemos entender sus caminos.

Solo Dios puede revelarse a sí mismo, y de hecho, él lo hizo en la persona de Jesús. Juan testifica: «Yo bautizo con agua; mas en medio de vosotros está uno que bautiza con el Espíritu Santo».

## El bautismo del Espíritu

El bautismo con el Espíritu Santo ha sido un tema polémico a través del tiempo en la cristiandad en general. Los que llevamos muchos años en el evangelio y hemos conocido distintos contex-

tos de fe, sabemos que una concepción errada, lleva a graves errores en la vida práctica del cristiano.

Los excesos ultracarismáticos, el fanatismo, las experiencias místicas y distintas prácticas sin fundamento bíblico han provocado resistencia. Sin embargo, no por causa de esto omitiremos hablar lo que la Escritura certifica con tanta evidencia.

## Experiencia y Escritura

Hay que señalar que existen algunos tópicos importantes en la relación entre la experiencia y la Escritura.

Primero, decir que toda experiencia no puede estar por sobre lo que nos señala la Biblia; es decir no se puede reclamar experiencias que vayan más allá de lo que está escrito. El apóstol Pablo, escribiendo a los Gálatas, les advierte acerca del peligro de experiencias espirituales angélicas a las cuales implícitamente llama anatemas.

Lamentablemente la historia de la iglesia narra cientos de hechos de esta naturaleza en la cuales se ha rehuido examinarlas bajo la Biblia. Por el contrario, se ha interpretado las Escrituras a partir de la experiencia personal, y aquí justamente hay un segundo error, interpretar la biblia en función de nuestras experiencias.

En conclusión podemos reclamar algo que no existe en la biblia y buscarle un apoyo escritural, o podemos quedarnos en algo mucho menor a la experiencia del Nuevo Testamento reduciendo la enseñanza a nuestro pobre conocimiento y experiencia.

## El que bautiza con el Espíritu Santo

Juan el Bautista, que bautizaba con agua, hace una declaración que nos introduce al tema de hoy: *«En medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis... ése es el que bautiza con el Espíritu Santo».*

El bautismo de Juan es un bautismo de arrepentimiento que sumerge a la persona en agua dando inicio a una nueva vida, pero el bautismo de Jesús con el Espíritu Santo es un empaparnos, sumergirnos en la persona de su Espíritu para una vida de poder. Cristo tiene reservado un poder especial para darnos. Solo él tiene la prerrogativa de llenarnos con la vida del Espíritu.

El bautismo de Juan es un sumergir a la persona en el agua, que de alguna manera simboliza o tipifica su muerte, para una nueva vida de resurrección. El mismo Señor se puso en la fila de los pecadores para bajar a las aguas del bautismo y cumplir así toda justicia. Y Juan el Bau-

tista, hablando de Jesús, dice: «Ése es el que bautiza con el Espíritu Santo».

## Experiencia subjetiva

Hoy queremos hablar de la experiencia subjetiva con el Espíritu, no del conocimiento objetivo con respecto a la obra del Espíritu en la iglesia y en el creyente. Daremos un paso más allá, para hablar de un encuentro emocional, intelectual y volitivo, de una experiencia que pasa por el creyente al percibir y sentirse sumergido en él.

Claramente, esta es una experiencia del Nuevo Testamento; no es una experiencia carismática propia solo de algún contexto de iglesia, o de una época. Es una vivencia que está registrada en las Escrituras para testimonio a todos nosotros, cuyas evidencias y resultados en aquellos que la experimentaron transformó sus vidas y entorno.

Afortunadamente para nosotros, el Nuevo Testamento contiene mucha enseñanza al respecto. Libres de prejuicios, consideremos algunas de ellas, para buscar inspiración en la experiencia de los primeros cristianos.

En primer lugar quisiera que observemos el inicio del ministerio del Señor como un modelo para los hi-

jos de Dios. Existe aquí una interesante secuencia de hechos a destacar.

## El bautismo en las aguas

«*El Espíritu del Señor está sobre mí*» (Luc. 4:18). Con estas palabras, Jesús inició su ministerio lleno de la gracia de Dios. Pero, previo a esa acción, hubo un bautismo.

Jesús, en su encuentro con Juan el Bautista, sabiendo la voluntad del Padre, se ubica en la fila de los pecadores, igual que el resto, para ser bautizado. Juan dice que él debería ser bautizado por el Señor. «*Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia*» (Mat. 3:15). Y Juan lo bautiza en las aguas.

En este preciso momento, a causa de la obediencia y humildad de Jesús, el corazón del Padre se inunda de gozo y desde la altura rasga los cielos para pronunciar las palabras más bellas escritas en el Nuevo Testamento: «*Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia*». Y junto a ello, envía el Espíritu Santo en forma de paloma, para posarse definitivamente sobre Jesús y hacer en él su morada.

Así se inicia la vida pública de Jesús. Posteriormente, comienza la manifestación del ministerio en Nazaret.

El Señor entra en la sinagoga, toma el libro y lee las palabras del profeta: «*El Espíritu del Señor está sobre mí*». Así da inicio a su servicio, habiendo sido bautizado en las aguas y habiendo recibido la unción del Espíritu Santo.

Esto pareciera ser una figura y una secuencia de lo que es también nuestra vida en la experiencia cristiana – arrepentimiento, salvación y poder de lo alto.

### **Recibiréis poder...**

En los últimos capítulos del evangelio de Juan, el Señor, ya resucitado, se aparece a los discípulos y les dice algo muy especial. «*Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos*» (Juan 20:21-23).

Diez días antes de Pentecostés, el Señor les da la vida del Espíritu, antes de la investidura de poder en el acontecimiento de la venida del Espíritu Santo en Hechos capítulo 2. El Señor sopla sobre los discípulos compartiendo su Vida (Espíritu), y agrega unas palabras en relación a la remisión de los pecados. Noten qué interesante. Cuando el Señor sopla, algunos llegan a decir que es

como la misma intervención que hizo Dios cuando creó al hombre y sopló aliento de vida sobre el hombre. Sopló el Espíritu; les dio vida.

Veamos, en algunos pasajes en el libro de los Hechos, esta experiencia en los creyentes, que es también la experiencia de la iglesia, para aproximarnos a tomar lo que es nuestro.

*«Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra»* (Hechos 1:7-8).

Y luego, en el capítulo 2, ocurre que de repente viene el estruendo de un viento recio, se llena la casa de una presencia sobrenatural, y todos los que estaban reunidos allí fueron llenos del Espíritu, sumergidos, empapados de la gloria del Espíritu Santo. Y desde ese momento, recibieron una fuerza inusitada, un poder que les dio autoridad y coraje para ser testigos de Cristo una y otra vez.

Eso es lo que nosotros conocemos como el bautismo con el Espíritu Santo, la capacitación para ser testigos (Gr. *mártires*) de Cristo.

### **Venciendo prejuicios**

Quienes hemos experimentado esta dicha, sabemos que no hay cosa más gloriosa en esta tierra que ser llenos,

ser rodeados por la presencia de Dios, envueltos en amor y poder, donde todo el ser vive la experiencia de sentirse más cerca del cielo. Sin duda, es una antesala a lo que viviremos en la eternidad.

Creemos que esta experiencia es para los creyentes de hoy. Lamentablemente, nuestra historia, nuestros prejuicios respecto de los excesos ultra carismáticos, nos han estorbado en el acercamiento al bautismo con el Espíritu Santo. El miedo a lo sobrenatural, a lo inusual o fuera de lo corriente y al desorden, ha privado a muchos, reduciendo su experiencia cristiana a conformarse con algo inferior a lo que se nos ofrece en las Escrituras.

Creo en el bautismo con el Espíritu Santo, no solo porque lo veo en las Escrituras, sino porque lo he vivido. Recuerdo bien, en los inicios de mi carrera cristiana, haber recibido la convicción de tal bautismo, con un gozo indescriptible. Pienso que fue esto lo que me permitió tener fuerzas suficiente para ser categórico respecto a las demandas del mundo y ser testigo del Señor. Sin esta vivencia personal, no hubiese sido capaz de separarme del mundo y menos hablar en su nombre.

Hay algo aquí que creo no debemos perder. Dios está presto a ir más allá

con nosotros en la relación. Dios quiere profundizar su vida con nosotros, aun más allá de lo que hemos visto, entendido y experimentado hasta el día de hoy. Hermanos, hay más de Cristo.

## Una experiencia transformadora

Es la experiencia con Cristo en su Espíritu la que transformó a los discípulos. Fueron todos llenos del Espíritu Santo, y hablaban las maravillas de Dios, profetizaban, y algunos hablaban en lenguas. Fueron investidos de una fuerza interior inusitada, de autoridad, poder y coraje.

En el libro de los Hechos es, sin duda, donde más registros encontramos de la experiencia cristiana con el Espíritu.

Pedro era un hombre cobarde; todos ellos lo eran. Y, de un día para otro, sus vidas fueron transformadas. No solo fue el acto simple de la salvación, donde comienza un proceso de Dios con nosotros como hijos. Pero existe algo adicional, que ninguno de nosotros debe perderse, esto es, que fueron todos llenos del Espíritu Santo, y hablaban las maravillas de Dios, profetizando y hablando en lenguas. Y les venía una fuerza interior, una autoridad, un poder, una gloria, un llenar la boca de palabras.

Hay algo más que Dios ha querido darnos, para revestir a la iglesia, para que sea su poder en nosotros, y que es prerrogativa de Cristo, el cual bautiza con el Espíritu Santo. ¡Alabado sea el Señor!

## La Palabra y el poder

Hechos capítulo 8 registra la experiencia de Felipe en Samaria. Él era uno de los diáconos en Jerusalén. Lleno del Espíritu, él tuvo valentía

*imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo»* (Hech. 8:14-17).

Lo interesante aquí, es que un grupo de personas recibe la Palabra y luego, después de días o tal vez semanas, son investidas de poder al recibir, por imposición de manos de los apóstoles, el Espíritu Santo.

El registro nos muestra que es evidente la experiencia de la llenura del Espíritu, al punto que Simón el

*La mayoría de los grandes siervos de Dios tuvo una experiencia propia con el Espíritu Santo, que marcó sus vidas.*

para hablar de Cristo en aquel lugar. Los apóstoles estaban lejos, en Jerusalén, y las comunicaciones de ese tiempo no eran como hoy. Las noticias demoraban días en ir de un lugar a otro.

*«Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les*

magó, observando lo que los creyentes experimentaban anheló manejar humanamente tal poder. Cuando estos hombres recibieron el Espíritu Santo, algo ocurrió en ellos. Hubo un cambio, una gloria, una autoridad, un poder; hubo palabras que glorificaban al Señor, hubo una experiencia visible.

## Saulo y el Espíritu

*«Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole por la mano, le metieron en Damasco, donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió»* (Hech. 9:8-9).

Cuando el Señor se le apareció a Saulo, éste quedó ciego y debilitado. En esos tres largos días, él tuvo tiempo suficiente para arrepentirse y hablar con Dios. Entonces, ¿qué hace el Señor? No solo le otorga la salvación, sino que lo inviste de poder para ser testigo suyo.

*«Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado»* (Hechos 9:17-18).

Esto, aquí, es al revés. El Espíritu Santo vino sobre él, y después fue bautizado. El Espíritu Santo lo llenó y le devolvió la vista, y Pablo fue transformado, revestido con poder.

Pablo no hubiese sido capaz de hacer todo lo que hizo si no hubiese sido lleno con el poder del Espíritu Santo. Nos admiramos de su coraje; con qué autoridad él es capaz de enfrentarse a los reyes y a quien sea.

Sin embargo eso no hubiese sido posible sin la gracia de Dios. No fue la formación de Pablo, ni los atributos de su personalidad, fue la obra del Espíritu.

## ¿En qué fuisteis bautizados...?

El libro de los Hechos de los Apóstoles es más bien los Hechos del Espíritu Santo. En todo este libro está claramente evidenciado este derramamiento especial que Dios da a la iglesia, para ser testigos de Jesucristo. Veamos un último ejemplo.

En Hechos 19, Pablo encuentra en Éfeso a un grupo de hermanos que se convirtieron, evangelizados por Apolos.

*«Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?»* (Hechos 19:1-2). Extraña pregunta. Nosotros diríamos: «Pero claro, si uno creyó, es salvo, y es sellado por el Espíritu Santo. Y punto».

*«Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan. Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo. Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y*

*hablaban en lenguas, y profetizaban»* (Hechos 19:2-6).

Qué curioso este pasaje. Pablo se encuentra con un grupo de creyentes que no sabían nada del Espíritu Santo. Entonces él los bautiza, les impone las manos, y viene el Espíritu Santo sobre ellos.

## Hay más de Cristo

Al seguir leyendo el libro de los Hechos, vemos experiencias preciosas de los primeros discípulos. Recuerden el caso de Cornelio. Mientras Pedro estaba hablando, el Espíritu Santo cayó sobre los que estaban con él, y éstos profetizaban y alababan a Dios.

¡Qué poder, qué gloria, qué maravilla es la presencia de Dios en su Espíritu, que está en la iglesia! ¡Bendito es el Señor!

Hermanos, hay algo más de Cristo que tal vez nos estamos perdiendo. Porque el Espíritu Santo viene para revelar y mostrar todo lo de Cristo. Esa es su misión en el creyente y en la iglesia: llevarnos a Cristo.

Quisiéramos, en esta exposición, liberar a muchos creyentes del conformismo espiritual o dogmático respecto del Espíritu Santo o de algunas experiencias cristianas traumáticas por el exceso de algunos, por la equivocación de otros. No sea

que estemos perdiendo algo precioso del Señor preparado para nosotros.

Dice Pablo a los gálatas: *«¿Tantas cosas habéis padecido en vano? si es que realmente fue en vano. Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?»* (Gál. 3:4-5). El que suministra el Espíritu hace maravillas y produce cosas inusuales, en apariencia extrañas al razonamiento humano. Porque donde hay fe, el Espíritu Santo obra. La palabra, que nunca va separada del Espíritu Santo, opera en el creyente.

Al decir ‘cosas extrañas’, no me refiero a algo malo, sino distinto a nuestra estructura racional tan rígida. Debemos abrirnos a lo sobrenatural, a la soberanía de Dios, donde el Espíritu Santo produce en la vida de los creyentes cosas preciosas que incluso traspasan las leyes físicas, para expresar Su gloria.

¿Por qué no puede ocurrir eso en nosotros? ¿Puede Dios hacer algo así? ¿Puede el Espíritu Santo capacitarnos en aquello que somos limitados, y revestirnos con poder? ¿Puede darnos los recursos que necesitamos para hacer lo que él quiere? Sí, él puede. Es más, él quiere. Lea el libro de los Hechos de nuevo;

lo que ocurre ahí no es solo para aquel tiempo, es para la iglesia de hoy, «*para cuantos el Señor nuestro Dios llamare*» (Hechos 2:39). ¡Lo necesitamos!

## Una antesala al cielo

Algunos se complican con la venida del Señor; si es antes o después de la tribulación, y tantas otras cosas. Pero lo importante es que el Señor viene. En cuanto al bautismo del Espíritu, pregunto: ¿Qué manifestación tiene o cómo ocurre el bautismo en el Espíritu Santo? No lo sabemos. Y esto no es motivo de discusión. Pero que hay un revestimiento especial de Dios para sus hijos, sí, categóricamente, lo hay.

El Espíritu Santo está dispuesto día y noche para llenar nuestro corazón de todas las riquezas de Cristo. Dios quiere que tengamos una experiencia mayor con él. Sí, Dios lo quiere. De lo contrario, nos volveremos como esos creyentes indiferentes, que se sientan en la tribuna, que saben mucho del evangelio, que están viviendo a duras penas una vida cristiana, pero no tienen una experiencia espiritual real y no han gustado del don de la gracia subjetiva, la cual nadie y nada puede quitar.

Lean la vida de los antiguos creyentes, los grandes siervos de Dios. Todos, de alguna u otra manera, han

experimentado algo similar, y lo explican así, como una antesala al cielo. Incluso desde los más tradicionales y fundamentalistas, hasta los más liberales, todos o la mayoría de ellos tuvo una experiencia propia con el Espíritu Santo, que marcó sus vidas.

Si usted no la tiene, le instamos a buscarla. Si estamos aquí hoy, es para consagrarnos, para buscar al Señor, para estar con él, para escuchar su palabra y para que ella nos toque, para sentirlo con los ojos de la fe, para recibir más de Cristo. Aprovechemos este tiempo. Dios quiere de verdad tocarnos.

## Tiempo de aprendizaje

Por eso, entiendo las palabras de Pablo a la iglesia en Éfeso: «*No contristéis al Espíritu Santo*» (Efesios 4:30). Parece que esa es una dimensión individual, dirigida a cada creyente. Contristar al Espíritu Santo es saber que el Espíritu Santo te habló y te está mandando a algo, y no lo haces; sabes lo que es hacer el bien y no lo haces. Pero, a la iglesia en Tesalónica, le habla en su conjunto, y refiriéndose al culto, a las reuniones, les dice: «*No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías*» (1ª Tes. 5:19-20).

Dispongámonos, primero, a crear un ambiente de fe, a creer que Dios puede hacer esto. Sí, Dios lo puede

hacer. La Palabra actúa donde hay fe, y el Espíritu opera donde hay fe.

Se ha hablado en este tiempo de los dones y las manifestaciones del Espíritu Santo, y estamos todos en un proceso de aprendizaje, conociendo el mover de Dios en la iglesia. Revisemos aun nuestras formas de culto. Entonces, si un hermano se dispone y percibe que el Espíritu Santo lo está moviendo a decir algo, a expresar un don, una profecía, una palabra de ciencia, lo podrá hacer, y los demás recibiremos con respeto aquella manifestación espiritual.

Respetémonos unos a otros. Decimos esto porque hay muchos hermanos que han sentido al Señor, que han percibido al Espíritu Santo, pero no se han atrevido, por vergüenza o

por temor al ridículo. No se han atrevido, y se han oprimido. Y el Espíritu del Señor no se puede manifestar en plenitud. Si nos comprometemos a hacer un ambiente de respeto, de amor, entonces nos atreveremos, y el Espíritu del Señor tendrá mayor libertad.

Desechemos todo temor, porque entre nosotros hay hermanos mayores, sabios, entendidos en la Palabra, quienes con amor corregirán si ocurren excesos, ayudándonos a administrar lo que Dios nos ha dado, para que todo en la iglesia sea en orden, como está escrito.

El Señor nos bautice con el Espíritu Santo y con fuego.

*Síntesis de un mensaje oral impartido en El Trébol, Chile, enero 2015.*

### ¿Tiene usted un arma?

Durante la Segunda Guerra Mundial, los saqueos y las deportaciones de hombres, mujeres y niños eran numerosos. A finales del verano de 1944, un cristiano francés, padre de tres hijos y conductor de locomotora, fue detenido en su domicilio por los nazis, quienes se lo llevaron para someterlo a un interrogatorio.

En el momento en que dejaba su hogar, le preguntaron: «¿Tiene usted un arma?». «Sí, mi Biblia», respondió él. Y le permitieron llevarla. Si para los soldados esta 'arma' no tenía valor alguno, para él tenía un valor incomparable. Días después, fue fusilado. Su alma fue junto a su Salvador; su cuerpo fue identificado gracias a la Biblia que estaba en el bolsillo de su chaqueta. La palabra de Dios fue para él, sin lugar a dudas, el vínculo concreto y permanente con Dios hasta el fin, dándole paz en medio de escenas de violencia.

*Tomado de la WEB*



# La comunión con el Dios trino

Las palabras del Señor Jesús respecto del Espíritu Santo tienen mucha densidad y una profundidad muy grande. Así que, tenemos que revisarlas con sumo cuidado.

Rubén Chacón



*El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él».*

– Juan 14:23.

El Señor Jesús habla aquí respecto de la promesa del Espíritu Santo. Esto es de una gloria y de una profundidad extraordinarias. El Padre y el Hijo vendrán a morar en los suyos, en la iglesia, y van a hacer morada con ellos.

Gracias a Dios por el Espíritu Santo. Pero esto es algo más profundo aún. En la iglesia no solo habita el Espíritu Santo, sino que, a través de él y en él, también moran en ella el Hijo y el Padre. Es muy importante destacar esta primera persona plural: «*Vendremos a él*». Podemos decir con toda certeza que entre nosotros está el Padre, está el Hijo y está el Espíritu Santo.

## Dios quiso revelarse

Esto es consecuente con el propósito eterno de Dios de darse a conocer al hombre. Si Dios no lo hubiese querido, no tendríamos manera de co-

nocerle. Ahora, este Dios que desea revelarse, es Padre, pero no solo es Padre, sino también Hijo; y no solo Padre e Hijo, sino también Espíritu Santo. Dios es una Trinidad. Por lo tanto, su intención al revelarse es que le conozcamos como Padre, como Hijo y como Espíritu Santo.

Dios quiere que lo conozcamos y entremos en relación plena con él. Para esto fuimos creados, llamados y salvados, para tener una relación personal con Dios el Padre, con Dios el Hijo y con Dios el Espíritu Santo.

## Dios habitando

Juan 14:23 alude a cómo la Trinidad, en pleno, viene a habitar en la iglesia. Que el Señor abra nuestros ojos, para valorar este privilegio, porque es algo extraordinario. Dios hizo posible el poder conocerle y tener una relación viva con él, enviándonos el Espíritu Santo. De hecho, el que en rigor vive en nosotros es el Espíritu Santo. ¿Cómo es posible que, en él, hayan venido a morar también en nosotros el Hijo y el Padre? La respuesta a esta interrogante podemos hallarla en el evangelio de Juan.

## El Hijo revela al Padre

Los dieciocho primeros versículos de este evangelio conforman un prólogo. El evangelio propiamente tal comienza en Juan 1:19. Pero el prólo-

go tiene en el versículo 18 esta tremenda declaración: «A Dios (el Padre) *nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer*». Gracias al Padre por habernos revelado a su Hijo. Esto es verdad. Pero, aquí, el énfasis de Juan es que el Hijo nos reveló al Padre.

El Hijo nos vino a dar a conocer que en Dios existe la persona del Padre. Desde el versículo 1:18 en adelante, Juan se ocupa de contarnos cómo el Hijo vino a mostrar qué carácter tiene el Padre.

*«Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla...»* (Juan 3:34). El enviado de Dios es el Señor Jesucristo. Y él está diciendo aquí: «Como enviado del Padre, yo no tengo derecho a decir lo que se me ocurre, sino aquello para lo cual fui enviado. Abran bien sus oídos, porque no solo están oyendo mis palabras, sino que, al hacerlo, están oyendo al Padre».

¡Qué experiencia gloriosa estaban viviendo los hombres en ese momento! Ellos tuvieron la vivencia de escuchar las palabras del Padre, por medio del Hijo.

*«Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre;*

*porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente»* (Juan 5:19). En Juan 3:34, Jesús se había referido al hablar, y aquí se refiere al hacer. «Yo nada hago por mí mismo». Si él no hace nada por sí mismo, ¿cómo es que él hizo todo lo que hizo? La respuesta es: «Yo hago lo que veo hacer al Padre». Por lo tanto, no solo las palabras, sino las obras de Cristo, eran las obras del Padre.

### Un pensamiento errado

Nosotros vemos al Señor Jesús haciendo misericordia, sanando enfermos, amando a los pecadores. Pero estas no son solo las acciones suyas, sino que él estaba manifestando las obras del Padre. Esto es muy importante, porque en nosotros es probable que se esconda, casi en forma inconsciente, el pensamiento errado de creer que el Señor Jesús es más misericordioso que el Padre, que al haber sido hecho hombre, él podría ser más bondadoso.

Pero, aquí, el Señor nos dice: «No es así. Si ustedes me han visto hacer misericordia, es porque mi Padre es misericordioso». Jesús estaba dando a conocer al que lo envió. Él es la imagen misma de la sustancia del Padre, la réplica exacta. No hay diferencia entre la naturaleza del Hijo y la del Padre.

### El juicio justo de Cristo

El versículo 30 de este mismo capítulo dice: «*No puedo yo hacer nada por mí mismo*». Es la segunda vez que él declara esto, pero ahora lo aplica a otro aspecto: «*Según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo*». El versículo anterior se refería a todo el hacer de Cristo; pero aquí está dicho de algo más particular, que tiene que ver con emitir juicios.

¿Por qué el juicio de Cristo era justo? ¿A quién oía él antes de juzgar? Al Padre. En cambio, ¿cómo juzgamos nosotros? En el 99,9% lo hacemos según las apariencias; y por eso, nuestro juicio es injusto. En el caso de Jesús, todos sus juicios son justos, porque él juzgaba de acuerdo a lo que oía del Padre. Así que, cuando él emitía juicios, los hombres estaban oyendo los juicios del Padre.

### La doctrina del Padre

«*Jesús le respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió*» (Juan 7:16). Jesús tenía una enseñanza muy clara; este fue un elemento vital de su ministerio. Pero aquí él hace una precisión. A aquellos que pudieran estar impresionados por su doctrina, les aclara: «La doctrina que han oído de mí, no es la doctrina de Jesús de Nazaret — es la doctrina del Padre».

Al conocer la doctrina del Hijo, estamos conociendo la enseñanza del Padre. La verdad del Padre es lo que se oía de labios del Hijo. *«El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta. El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca»* (v. 17-18). ¡Cómo nos desnuda esto a los que nos gusta hablar por nuestra propia cuenta! Jesús no hablaba por cuenta propia.

Jesús habla las palabras del Padre, hace las obras del Padre, emite los juicios del Padre y enseña la doctrina del Padre. En definitiva, cuando los hombres contemplaban a Jesús, ellos estaban viendo al Padre. Esto tiene su clímax en la cruz, donde culmina la revelación plena de Dios Padre. Pero, ya en el capítulo 12, el evangelista Juan empieza a decirnos cuál es el clímax de esto. *«Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió»* (12:44). Suena un poco extraño. La versión NVI dice: *«El que cree en mí, cree no solo en mí sino en el que me envió»*.

Algunos fueron impactados con Jesús en los días de su ministerio terrenal. Y ahora Jesús, que ha venido a revelar al Padre, les dice otra vez: «A ustedes que creen en mí, quiero hacerles una aclaración, y decirles

que no solo están creyendo en mí, sino están creyendo en el Padre que me envió».

## Viendo al Padre en el Hijo

Y luego, Jesús dice: *«Y el que me ve, ve al que me envió»* (12:45). Juan 1:18 decía: *«A Dios nadie le vio jamás»*. Y ahora, Jesús está diciendo: «El que me ve, está viendo al que me envió, está viendo al Padre». En los días de su carne, Jesús fue un vaso vacío de sí mismo, para que el Padre pudiera morar en él, llenándolo, para poder expresarse plenamente a través de él.

En el Antiguo Testamento vemos siervos de Dios, a través de los cuales Dios se expresó, pero nunca antes en la historia el Padre se había expresado en plenitud a través de una persona. Vemos cómo Dios se expresa a través de Moisés, pero también vemos a Moisés expresándose a sí mismo. Y eso vale para cualquier otro hombre de Dios. Solo a través de nuestro bendito Señor Jesucristo, el Padre se pudo expresar plenamente, a tal punto que el Hijo dice: «Los que me están viendo a mí, sepan que están viendo ni más ni menos que al Padre».

## Camino al Padre

Y en el capítulo 14, ya salimos de toda duda: *«Yo soy el camino, y la*

*verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí» (14:6). ¿Qué destino tiene este camino? Es el camino al Padre. Sabemos esto, porque en la segunda frase él dice: «Nadie viene al Padre, sino por mí».*

Hay un camino para venir al Padre. La buena noticia del evangelio es que el Padre se nos acercó en el Hijo. El Padre está aquí. No dice: «Nadie va al Padre», sino «*Nadie viene al Padre*». Jesús estaba diciendo: «El Padre está aquí, en mí. Yo soy el camino. Nadie viene al Padre que habita en mí, sino a través de mí».

Miren lo que dice ahora el versículo 7: «*Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto*». No sé si te has hecho alguna vez esta pregunta: «Cuando estemos en la eternidad, ¿veremos al Padre, o no? ¿Cuál es la respuesta? Sí, lo veremos. ¿Y dónde? En el Hijo.

Por supuesto, objetivamente, el Padre está en el cielo, en su trono, y asimismo el Señor Jesucristo. Pero, en la experiencia subjetiva de tener comunión con el Dios trino, el Padre no puede ser separado del Hijo.

Entonces, al oír: «Sí, vamos a ver al Padre, pero lo veremos en el Hijo», queda un grado de insatisfacción, porque no conocemos plenamente al Hijo. El Señor Jesús, en el versícu-

lo 7, dice: «*Si me conocieseis...*», esto es, «Si me conocieses profundamente, en plenitud». ¿A quién conoceríamos? ¡Al Padre!

## Conocimiento pleno

El que conoce al Hijo se encuentra, en él, con el Padre. El Hijo nos acercó al Padre, lo trajo a la tierra, y hoy tenemos acceso al Padre, por medio del Camino que es el Hijo. Nuestro desafío hoy es venir al Hijo, y conocer y profundizar la comunión con él, porque así conoceremos más plenamente al Padre.

*«Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta» (v. 8). Al igual que Felipe, nosotros tenemos la tendencia a separar al Padre del Hijo. El Señor dijo: «¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme...». ¿Le creemos a Jesús? Hay un reproche en el versículo 10: «¿No crees que yo soy en el Padre y el Padre en mí?».*

*«¿No crees...?».* Aquí hay una cuestión de fe. ¿Le creemos a Jesús? Entonces, olvidemos la pregunta de Fe-

lipe. Sabemos el camino, comprometámonos con Cristo, y nos encontraremos no solo con Jesús, sino también con el Padre.

¿Acaso Jesús está diciendo que él es el Padre? No. Él está diciendo que, en los días de su carne, el Hijo dio a conocer al Padre que moraba en él, y que el Padre se pudo expresar a plenitud a través de él. El Hijo nos dio acceso al Padre, a este Dios a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver.

Sin embargo, el Hijo, después que glorificó al Padre aquí en la tierra, dándolo a conocer, en los capítulos 14, 15 y 16 de Juan, conoce que la hora de ir a la cruz ha llegado, y que él volverá al Padre que lo envió. Nosotros estábamos contentos con la

de ir a la cruz, anuncia la venida del otro Consolador. Y esto es lo que viene a completar el cuadro.

## Mucho, en pocas palabras

El Señor Jesús dijo mucho respecto del Espíritu Santo —por no decir todo—, con muy pocas palabras. Sus frases en relación al Espíritu tienen mucha densidad, poseen una profundidad teológica y revelacional muy grande. Así que hay que revisarlas con sumo cuidado, palabra por palabra.

*«Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre»* ( Juan 14:15). Ese «otro Consolador» es el Espíritu Santo. La expresión «otro

Solo estando llenos del Espíritu estaremos llenos de Cristo, y al ser llenos de Cristo, estaremos llenos del Padre.

buena noticia de que, en el Hijo, tuvimos acceso al Padre. Pero ahora, si bien el Hijo nos reveló al Padre, pareciera que todo se viene por tierra, porque Jesús dice: *«Yo voy al Padre»* (14:12).

Objetivamente, hoy día el Hijo está sentado a la diestra de la Majestad en las alturas. Pero él mismo, antes

*Consolador»* indica que Jesús es el primer Consolador. Él fue el Consolador de los discípulos hasta ese momento. Pero, antes de volver al Padre, les dice: *«Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré»* (16:7).

Podemos inferir de esta declaración que todo lo que fue Jesús para sus discípulos, el Espíritu Santo lo sería para la iglesia. Bendito es el Espíritu Santo, que descendió a morar en la iglesia, y ha permanecido en ella a través de los siglos.

## ¿Cómo fuimos amados?

Nosotros cantamos exaltando el amor de Dios. Pero, debemos saber que el Padre nos amó, y que el Hijo nos amó, y que el Espíritu Santo nos amó. El amor es transversal a la Trinidad. ¿Cómo nos amó el Padre? «*Porque de tal manera amó Dios (el Padre) al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito...*». Y, ¿cómo nos amó el Hijo? Dando su vida por nosotros.

Y, ¿cómo nos amó el Espíritu Santo? De esto no estamos tan conscientes. Pero díganme si no es amor que el Espíritu Santo haya venido a morar en una iglesia compuesta por hombres falibles, acompañándonos fielmente a través de los siglos, aunque muchas veces lo hemos contristado, lo hemos apagado o lo hemos ignorado.

¿No les parece que el Espíritu Santo también nos ha amado, y nos ha amado con amor profundo?

## El Espíritu morando

Juan 14:17 dice que ese Consolador es «*el Espíritu de verdad, al cual el*

*mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce; pero vosotros (los discípulos) le conocéis, porque mora con vosotros y estará en vosotros*». Hasta ese momento, el único templo del Espíritu era el Señor Jesús, y como el Espíritu moraba en él, entonces el Espíritu estaba con ellos, porque Jesús estaba con ellos.

Pero la promesa es: «Cuando yo lo envíe, este Espíritu Santo que ahora mora con ustedes, mañana (apuntado a Pentecostés), estará en ustedes». Aquí la preposición no es «*con*», sino «*en* ustedes», es decir, estaría morando en sus corazones.

El Señor está a punto de ascender al Padre. Él sabe que la hora de ir a la cruz ha llegado, sabe que será exaltado y va a volver al Padre. No obstante, él dice: «*No os dejaré huérfanos. Vendré a vosotros*».

Uno pensaría que el Señor diría: «No os dejaré huérfanos porque enviaré al otro Consolador». Pero él dice: «No los dejaré huérfanos porque yo mismo volveré a ustedes». «*Vendré a vosotros*».

Relacionamos este *vendré* con la cita del principio: «*...vendremos a él, y haremos morada con él*», refiriéndose al creyente, o a la iglesia. Y ya sabemos que esto es por medio del Espíritu Santo.

## Completando lo que falta

Veamos ahora Juan 16:12-15. Este es un solo discurso que llega hasta el capítulo 17. *«Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad»*. La primera impresión de este texto es que Jesús está diciendo: «Yo todavía tengo mucho que enseñarles a ustedes, pero voy a llegar solo hasta aquí, y cuando envíe al Espíritu Santo, él completará lo que yo tenía que decirles».

Sin embargo, al mirar con más atención, nos damos cuenta que no es eso lo que dice el Señor. Parafraseando, podríamos decir: «Yo aún no he terminado de enseñarles todo; pero, dada su condición espiritual (recuerden que ellos no tenían aún el Espíritu Santo morando en ellos), no puedo ir más allá con ustedes. Así que, en mi revelación, voy a quedar hasta aquí. Luego, cuando venga el Espíritu de verdad, él los guiará a toda la verdad».

Pero, entonces, ¿en qué quedamos? En el versículo 12, el Señor les promete que más adelante él mismo completará la revelación, y luego, en el versículo 13, pareciera que es el Espíritu Santo quien completará lo que Jesús comenzó. Sin embargo, todo se entiende claramente al se-

guir leyendo: *«Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta»*.

En otras palabras, les está diciendo: «Yo les he enseñado a ustedes hasta este punto, pero luego continuaré enseñándoles todo lo que tengo para ustedes, por medio del Espíritu Santo».

### Punto clave: la misma actitud

Entonces, la pregunta es cómo el Señor lo hará. Y aquí está el punto clave: porque, cuando el Espíritu Santo viniera, él no hablaría por su propia cuenta.

Hay una frase de Jesús dicha tres veces en el evangelio de Juan. Él no hablaba por su propia cuenta. Ahora, la cuarta vez que aparece en este evangelio, es atribuida al Espíritu Santo. Qué profundidad hay en esta pequeña frase. «Soy yo, aunque es el Espíritu Santo el que estará guiándoles a la verdad; porque cuando él esté ejerciendo su ministerio, él no hablará por su propia cuenta».

Percibimos que la misma actitud que vimos en Cristo ahora está en el Espíritu Santo. Dijimos que el Hijo fue un vaso vacío de sí mismo, de tal manera que el Padre pudo expresarse a través de él plenamente. Y ahora Jesús nos está diciendo que, cuan-

do él envíe al Espíritu Santo, éste vendrá con la misma actitud con que vino el Hijo. Así como el Hijo no habló por su propia cuenta, para que el Padre fuese glorificado, el Espíritu Santo tampoco habla por su propia cuenta, para que el Hijo sea glorificado.

Y, si el Espíritu no habla por su propia cuenta, ¿qué hablará, entonces? Porque Jesús está diciendo que él los guiará a la verdad, pero no hablará por su propia cuenta. Entonces, sigamos leyendo, palabra por palabra. *«Porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere».*

¿De quién habíamos visto esta cualidad? Del Hijo. Y ahora vemos esta virtud en el Espíritu Santo. Él no habla por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, ahora de parte del Hijo, así como el Hijo hablaba exclusivamente todo lo que oía del Padre. ¡Aleluya!

### **Glorificando al Hijo**

El Hijo da a conocer al Padre y el Espíritu Santo da a conocer al Hijo. Y lo da a conocer, no hablando por su propia cuenta, sino hablando todo lo que oyere del Hijo. Esto es muy claro.

Veamos la primera frase del versículo 14. ¿Qué dice el Señor acerca

del Espíritu Santo? *«Él me glorificará».* Como el Hijo glorificó al Padre, así el Espíritu Santo glorifica al Hijo. Y para que el Padre fuese glorificado, el Hijo tuvo que venir con una actitud: No hacer nada por sí mismo, no hablar nada por su propia cuenta.

El Espíritu Santo glorifica al Hijo no hablando por cuenta propia, sino hablando todo lo que oye del Hijo. *«Él me glorificará».* Si no estuviera el Espíritu Santo en la iglesia, ésta no podría glorificar al Hijo. ¡Bendito sea Dios, porque en la iglesia mora el Espíritu Santo!

¿Cómo el Espíritu Santo va a glorificar a Cristo? *«...porque tomará de lo mío, y os lo hará saber».* Así como por el Hijo pasó en forma plena el Padre, así, por medio del Espíritu Santo, fluye en forma plena el Hijo. ¡Qué maravilloso! Y para cerrar el círculo y volver a la primera parte del evangelio de Juan, Jesús termina diciendo: *«Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber».*

### **Comunión con el Padre**

El Espíritu Santo toma lo de Cristo y nos lo hace saber; pero en el fondo, cuando toma lo de Cristo, está tomando lo del Padre. ¡Qué glorioso! Repito, estoy hablando solo circunscrito a este efecto de tener comu-

nión con Dios, de tener la experiencia personal con Dios, que es un Dios trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Como ya dijimos antes, si alguien quiere tener comunión con el Padre, si quiere ubicar al Padre en algún lugar y poder encontrarse con él, ese lugar es el Hijo.

## Comunión con el Hijo

Ahora, podríamos decir con la misma firmeza que, si queremos tener comunión con el Hijo y queremos conocerle y establecer una relación personal con el Hijo, no podemos obviar al Espíritu Santo. Para este efecto, no hay comunión con el Hijo sin el Espíritu. Necesariamente, dependemos del Espíritu Santo. Así como al Padre lo localizamos en el Hijo, al Hijo lo localizamos en el Espíritu Santo, porque es en el Espíritu que el Hijo se manifestó a nosotros ahora; no en los días de su carne, sino ahora.

La actitud del Hijo con respecto al Padre, es la misma actitud que tiene ahora el Espíritu Santo con respecto al Hijo, vaciado de sí mismo, para que ahora sea el Hijo el que, por medio del Espíritu Santo, se exprese plenamente a los suyos.

Yendo un poco más lejos, podríamos aplicar esas palabras que dijo Cristo en Juan 14:7: *«Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais».*

Podríamos tomar esas palabras y aplicarlas ahora al Espíritu Santo y decir: *«Si conociésemos al Espíritu Santo, conoceríamos al Hijo».*

## Conociendo al Espíritu Santo

Si queremos conocer y tener comunión con el Hijo, tenemos que conocer al Espíritu Santo. Cuando la iglesia comienza a llenarse del Espíritu y a vivir en él, entonces veremos y conoceremos al Hijo; y viendo al Hijo, veremos también al Padre.

El Hijo está en el Espíritu, y el Padre está en el Hijo. El Hijo da a conocer al Padre, y el Espíritu Santo da a conocer al Hijo. Por supuesto, el propósito de Dios es que conozcamos al Hijo, es que nos llenemos de Cristo. Creo que nuestro error ha sido pretender ir al Hijo ignorando al Espíritu Santo, y no podemos estar llenos de Cristo a menos que primero estemos llenos del Espíritu.

## Llenos del Espíritu

Solo estando llenos del Espíritu estaremos llenos de Cristo, y al ser llenos de Cristo, estaremos llenos del Padre. Es claro en el evangelio de Juan que este es el proceso. El Hijo nos dio a conocer al Padre, y ahora, Jesús nos está diciendo que el Espíritu Santo lo dará a conocer a él. *«Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber».* Pero, así

como no podemos ignorar al Hijo si queremos llegar al Padre, tampoco podemos ignorar al Espíritu Santo si queremos llegar al Hijo.

Comenzamos con Juan 14:23, haciendo alusión a la promesa del Señor: «*Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él*».

El Señor Jesús dijo esto en virtud de que él iba a enviar al Espíritu Santo. El Espíritu Santo está aquí, y si él está aquí, en él también está el bendito Hijo de Dios. Y si el Hijo de Dios está aquí en el Espíritu Santo, el Padre también está aquí. Pedimos perdón al Padre si hemos ignorado o hemos contristado al Espíritu Santo.

Somos radicales al decir que nadie puede venir al Padre sin el Hijo. Es una verdad absoluta. Jesús es el camino al Padre. Pero no hemos tenido el mismo celo y la misma fuerza para afirmar que el camino al Hijo es el Espíritu Santo.

## Libertad y espacio

En pocas palabras, Cristo dijo cosas de tal profundidad, que probablemente todavía no podemos aquilatar toda la gloria de lo que él está diciendo aquí. Les invito a que sigamos expectantes, abiertos al testi-

monio de las Escrituras, para que el Señor nos dé el equilibrio que necesitamos, y pueda el Espíritu Santo tener la libertad y el espacio suficiente para glorificar al Hijo así como el Hijo glorificó al Padre.

El Padre y el Hijo han venido a morar en la iglesia, por el Espíritu Santo. Este es el proceso por el cual, en la persona del Espíritu, el Padre y el Hijo también están presentes. El Hijo dio a conocer al Padre, y el Espíritu Santo está dando a conocer al Hijo. ¡Aleluya! El camino al Padre es el Hijo, y el camino al Hijo es el Espíritu Santo.

Como iglesia del Señor, necesitamos ser llenos del Espíritu Santo, permitir que él nos llene, tome su lugar y tome el gobierno de la iglesia. Que él nos presida, él nos dirija, él nos guíe, él tome el control de nosotros. La iglesia necesita perder el control y devolvérselo a quien le pertenece —al Espíritu Santo de Dios— para que entonces Cristo sea verdaderamente cabeza de la iglesia. No pretendamos que él lo sea si la iglesia no está llena del Espíritu Santo y dirigida por el Espíritu Santo.

*Síntesis de un mensaje oral impartido en El Trébol (Chile) en enero de 2015.*

Nuestra fe quizás no sea grande, pero descansa en un Dios grande.

Hudson Taylor

# La voz de la tórtola



Una evidencia de que la novia está preparada, es que ha aprendido a oír al Espíritu Santo.

Alexis Vera

Lecturas: Hechos 1:4-5; 8-11; Apoc. 22:12, 17.

Tenemos una carga del Señor para persistir en este asunto glorioso de conocer de forma genuina la persona y el ministerio del Espíritu Santo. Sin embargo, al enfocarnos en el Espíritu Santo, no es para centrarnos en él en sí, sino porque su ministerio siempre apuntará a que todas las cosas converjan en Cristo.

El Espíritu Santo vino para glorificar a Cristo. En el eterno propósito de Dios el Padre nació el deseo de que, este reunir de las cosas en el Hijo, se hiciese efectivo a través de la iglesia, en la medida que ésta dependa del Espíritu Santo.

En los dos textos citados se muestra la promesa de la venida del Señor Jesucristo, que está relacionada específicamente con la presencia del Espíritu Santo, con su poder manifiesto, con su obra eficaz y genuina en la iglesia, porque él vino para ataviar a la novia de Cristo.

## Dos elementos

Tengo la profunda convicción de que, en la mente del Señor, podríamos reconocer dos elemen-

tos que están ocupando su corazón en el día presente. En primer lugar, como iglesia, necesitamos tener una conciencia de la inminente venida de nuestro Señor Jesucristo.

Jesucristo está a las puertas. Tenemos testimonio en el corazón, por las circunstancias y por la Palabra, de que estamos viviendo los últimos momentos de la obra de Dios en la tierra, y esto debería traer a nuestro corazón una profunda responsabilidad, por el privilegio que el Señor ha puesto en nuestras manos como generación.

El otro elemento que también ocupa la mente de Dios, en estrecha unión con el retorno del Señor Jesucristo, es que nosotros, como iglesia, debemos conocer el ministerio y la persona del Espíritu Santo.

### Un corazón de novia

En la parábola de las diez vírgenes, vemos cinco vírgenes prudentes, que tenían aceite en sus lámparas y también tenían reservas de aceite, de manera que, al llegar el novio, ellas fueron convidadas a participar en las bodas. El Señor vendrá por una novia que esté preparada; y una iglesia preparada para Su venida debe tener reservas espirituales, esto es, una comunión genuina con el Espíritu Santo.

En aquel día no servirán las imitaciones del Espíritu ni aquellas personas que han estado viviendo negligentemente. Es por eso que el Espíritu Santo hace una apelación profunda a nuestro corazón. La iglesia debe prepararse con un corazón de novia. Notemos también que en los versículos precedentes están presentes tres elementos: el Espíritu Santo, la novia, y la inminente venida del Señor.

Apocalipsis 22:17 dice: «*Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven*». Una traducción más precisa sería: «El Espíritu y la Novia dicen: Ven». Hay dos voces desde la tierra que son unánimes: el Espíritu Santo, que ha sido derramado en el corazón de la iglesia, y la novia. Ellos están clamando, no solo a viva voz, sino a través de un gemir del Espíritu Santo, y también de la actitud de la novia, de su responsabilidad ante la noción de que Cristo está volviendo, al decir: «*Ven, Señor Jesús*».

Por medio de esta palabra podemos ver claramente como el Espíritu Santo consiguió enfocar el corazón de la iglesia en la expectativa correcta, en plena comunión con el propósito de Dios. La iglesia, llena del Espíritu Santo ha llegado a ser una plataforma preparada para que el Señor vuelva pronto.

## Isaac y Rebeca

Veamos, en primer lugar, algunas figuras del Antiguo Testamento que nos ayudan a comprender mejor cómo es esta relación del Espíritu con la novia.

Probablemente todos conocemos la historia de Génesis 24, cuando Abraham, ya de edad avanzada, procura una esposa para su hijo Isaac, y envía a su siervo Eliezer con esa encomienda. Eliezer era un siervo fiel, y se encomendó con temor delante del Señor para cumplir su misión. Él le pidió al Señor como confirmación que, llegando a la tierra de la parentela de Abraham, encontrase a una mujer que le diera de beber agua a él y a sus camellos.

Entonces, llegando junto a un pozo, se presenta Rebeca y ofrece agua a Eliezer y también a los camellos. El siervo agradece por las misericordias del Señor, y reconoce que esta es la mujer que efectivamente Dios había preparado para su amo. Teniendo la confirmación de la voluntad de Dios, Eliezer la adorna, regalándole a Rebeca un pendiente y brazaletes de oro.

Rebeca cuenta lo ocurrido a su hermano Labán y luego a Betuel su padre. Eliezer da cuenta de su misión y de cómo el Señor le había favorecido, y todos concuerdan en que

esta era la voluntad de Dios – Rebeca debía dejar su tierra para casarse con Isaac. Una vez arreglados los planes de boda, ellos recuerdan que Rebeca también tenía una voluntad. *«Y llamaron a Rebeca, y le dijeron: ¿Irás tú con este varón? Y ella respondió: Sí, iré»* (v. 58).

*«Sí, iré»*. En la actitud de Rebeca hay una primera lección para nosotros, los llamados a ser la esposa del Cordero. Hoy, el Espíritu Santo hace la misma pregunta a nuestro corazón. ¿Iremos nosotros en pos de Jesucristo? ¿Estamos de acuerdo con el propósito de Dios a través de la persona del Señor Jesucristo? ¿Estamos dispuestos a seguirle a él como Señor, y a negarnos a nosotros mismos? Si eso es efectivo en nuestro corazón, entonces podremos responder: *«Sí, iré»*.

### Dos crisis

Antes de proseguir, debo mencionar que creo que la cristiandad actual, incluidos nosotros, pasa por dos grandes crisis, que debemos reconocer y, por ello, pedir socorro al Señor. En primer lugar, en relación a la propia venida del Señor, pienso que ninguno de nosotros negaría que el Señor Jesús, de hecho, volverá desde los cielos.

Todos tenemos un Amén a esto en nuestro corazón. Doctrinalmente,

estamos de acuerdo en que él regresará. Pero hay algo en nosotros que dista mucho de la concordancia en la doctrina, y es el hecho de que en nuestro corazón se ha perdido la esperanza por Su retorno. ¿Por qué?

Es muy probable que, cuando nosotros vivimos tribulaciones, cuando estamos en aprietos o cuando sufrimos dolores y desencantos de este mundo, aparezca en nuestro corazón, eventualmente, el deseo de que el Señor regrese. Sin embargo, en los momentos felices, en los días de quietud, cuando todo parece ir bien aquí en la tierra, ¿dónde están los corazones con ardiente expectativa por su regreso? Con certeza, debe haber algunos; pero la verdad es que la iglesia parece estar aletargada en relación a esto, y la esperanza se ha diluido del corazón. Esa es una crisis por la cual está atravesando la iglesia hoy.

Por otra parte, históricamente, muchos cristianos han buscado tener experiencias con el Espíritu Santo, pero tristemente, siguiendo una expectativa errada, buscando meramente un sensacionalismo místico, desenfocados del propósito de Dios. Pero, buscar al Espíritu para tener comunión con él, a fin de tener juntos una voz unánime que diga: «Ven, Señor Jesús», es algo difícil de encontrar.

## Una alta vocación

Cuando Rebeca dice: «*Sí, iré*», ¿a qué está yendo? Ella se está dirigiendo, en primera instancia, a Isaac, para contraer matrimonio. ¿No es esto, acaso, una figura espiritual de lo que son Cristo y la iglesia? Cuando la iglesia responde *Sí*, ella debe tener claro en su corazón a qué está respondiendo. Estará respondiendo al eterno propósito de Dios, que destinó que su Hijo tuviese una novia que llegase a ser su esposa, compartiendo el carácter de Cristo, su naturaleza, su estándar moral, su propia vida, en plena calidad y comunión, en la medida que el Espíritu Santo trabaja en ella el carácter de Cristo.

Rebeca no dijo: «*Sí, iré*» por causa de haber recibido aquellos regalos, que podrían ser figura de los dones del Espíritu Santo, sino porque entendió que la voluntad de Dios era unirse a Isaac. De la misma manera, la iglesia debe ser despertada hoy por el Espíritu Santo para responder con un *Sí* rotundo, confiado, un *Sí* permanente y constante, a pesar de las circunstancias buenas o malas.

«*Sí, iré*». ¿Hacia dónde iremos siendo encaminados? Hacia el día en que nuestro Señor regrese, para ser partícipes del momento más glorioso de la historia, en el cual Cristo

tenga ante sus ojos a la iglesia gloriosa que él ha soñado por toda la eternidad. Fuimos llamados con tan alta vocación, con tan grande privilegio; pero pareciera que a veces se nos olvida.

## El Viviente que nos ve

«Entonces se levantó Rebeca y sus doncellas, y montaron en los camellos, y siguieron al hombre; y el criado tomó a Rebeca, y se fue» (Gén. 24:61). Noten aquí una figura. Rebeca está siendo levantada de su lugar para ser llevada al encuentro de Isaac.

«Y venía Isaac del pozo del Viviente-que-me-ve; porque él habitaba en el Neguev» (v. 62). También Isaac había salido de su habitación, y venía de aquel pozo. Isaac y Rebeca se encontraron en el campo, en el camino. El día que nuestro Señor vuelva, dice la Escritura, nosotros seremos tomados de este escenario. Y Cristo saldrá desde su trono, y nos encontraremos con él en los aires.

Viniendo del pozo del Viviente-que-me-ve, Isaac es una figura del Señor. Nuestro Señor Jesucristo, viniendo desde los cielos para encontrar a su novia preparada, también viene del pozo del Viviente-que-me-ve. ¿Qué significa esto? En primer lugar, nuestro Señor está sentado eternamente como sumo sacerdote a la dies-

tra de Dios, cara a cara con Dios, en una íntima comunión con Dios.

Él es ministro del santuario y mediador del Nuevo Pacto (Hebreos 8). De manera que, por causa de su ministerio en la presencia del Viviente-que-me-ve, él vive siempre en la presencia de Dios, y como mediador del Nuevo Pacto, lleva a la novia para que también ella esté en la presencia de Dios.

Isaac, figura de Cristo, muestra que Cristo es aquel que está delante del Viviente-que-me-ve. Pero además tiene otra aplicación. Cristo, siendo Dios, es también el Viviente que nos ve a nosotros. Él ve la disposición del corazón de la iglesia, de aquellos que se están preparando como una novia, unidos íntimamente al Espíritu Santo. Él los ve y los reconoce, de manera que, el día en que él venga, no le serán desconocidos, y podrán participar con él de las bodas del Cordero.

## La voz del Amado

En Cantares 2:8-9, leemos la expresión de la amada. «¡La voz de mi amado! He aquí él viene saltando sobre los montes, brincando sobre los collados. Mi amado es semejante al corzo, o al cervatillo. Helo aquí, está tras nuestra pared, mirando por las ventanas, atisbando por las celosías».

Ella está esperando a Salomón, clamando por la llegada de su amado. Y dice: «*He aquí él viene*». Ella reconoce la voz de su amado, y lo describe diciendo que él está detrás de su pared. De la misma manera hoy, la iglesia reconoce que el Amado, físicamente está a la diestra de Dios, en los cielos, pero que se está acercando, que está a las puertas.

El amado, como lo describe aquí la doncella, tiene una acción, una acción constante, «*mirando por las ventanas, atisbando por las celosías*».

Aquí, de nuevo, vemos la figura de Isaac viniendo desde el pozo. Cristo, como el Viviente-que-nos-ve, está «*mirando por las ventanas, atis-*

pero fíjense cuál es la respuesta que el amado da en relación a la respuesta de la iglesia. «*Mi amado habló, y me dijo: Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven. Porque he aquí ha pasado el invierno, se ha mudado, la lluvia se fue; se han mostrado las flores en la tierra, el tiempo de la canción ha venido, y en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola*» (Cant. 2:10-12).

### Una señal: la voz de la tórtola

Una evidencia de que la novia está preparada, de que el tiempo de la canción ha llegado, y de que el día de la consumación del eterno propósito de Dios está presente, es que en el país de la doncella «*se ha oído la voz de la tórtola*».

Así está el Señor, buscando entre su pueblo a aquellos que están preparando el corazón para el día de Su regreso.

*bando por las celosías*». Una celosía es una ventana pequeña, que tiene un enrejado para mirar sin ser visto. Así está el Señor, mirando con detalle, buscando entre su pueblo a aquellos que están preparando el corazón para el día de Su regreso. En el Señor Jesús hay una ardiente expectativa por la iglesia gloriosa.

La tórtola es una figura del Espíritu Santo. Cuando la novia está pendiente del Amado, ha de oír y de considerar la voz de la tórtola. Nosotros, como iglesia, necesitamos ser renovados en nuestra esperanza por el regreso del Señor, para poder oír genuinamente la voz del Espíritu Santo.

El propósito del envío del Espíritu Santo, desde el Pentecostés hasta hoy, es reunir todas las cosas en Cristo, y lograr que la iglesia coopere con este propósito, en comunión con el Espíritu. En primer lugar, nuestra alma, nuestra mente, nuestra voluntad, nuestras emociones, trabajadas por la cruz, deberán ser reunidas en Cristo para que podamos colaborar con el regreso del Señor.

## Esperanza bienaventurada

La venida de nuestro Señor Jesucristo debe ser para nosotros algo más que un hecho meramente teológico, mucho más que considerar las profecías o especular sobre ellas. En el Nuevo Testamento, siempre en relación con Su venida, se registra una palabra maravillosa – la esperanza. Desde el día en que recibimos en el corazón el testimonio del Espíritu Santo y de las Escrituras en relación a Su retorno, brotó en nuestro corazón la esperanza.

Pablo escribe a Tito: «...*aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo*» (Tit. 2:13). Este versículo contiene, en pocas palabras, una potente gloria. La actitud de la novia es aguardar la esperanza feliz, llena del gozo de Dios, de la manifestación gloriosa del día en que el Señor aparezca.

Nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo vendrá personalmente; la iglesia se encontrará con él cara a cara. Aquel Señor que fue tomado, hace dos mil años atrás, en el monte de los Olivos, regresará, de la misma manera que fue tomado al cielo. ¿No llena esto nuestro corazón de esperanza?

Esa esperanza debe trascender a las circunstancias externas, para que aun en los mejores momentos que creamos estar viviendo en la tierra recordemos que nuestra alma no tendrá descanso hasta el día en que él aparezca.

No estaremos plenamente satisfechos aquí en la tierra, aun con toda la gloria y las victorias que podamos vivir, hasta el día en que le veamos cara a cara. Sin embargo, pareciera que hoy esa esperanza se ha perdido.

## Lecciones de la primera venida

Algo semejante a lo que vivimos en nuestros días ocurrió en el contexto que rodeaba la primera venida de nuestro Señor Jesucristo. Probablemente la última profecía en relación a la voluntad de Dios había sido dada unos cuatro siglos antes. Y entonces, en Israel, aun conscientes de que habrían de ser la nación de la cual vendría el Mesías, se había perdido la esperanza.

Es por eso que el Espíritu Santo colocó en las Escrituras los registros de personajes como Zacarías, Elizabet, Simeón y Ana, que en medio de su generación eran joyas raras de encontrar, piedras preciosas, cuyo corazón estaba sintonizado con el corazón de Dios, que no habían perdido la esperanza, en ese caso, de la primera venida del Mesías.

En el evangelio de Lucas capítulo 2, podemos enfocar nuestra atención en Simeón y Ana, como figuras de aquellos que tienen un corazón de esperanza y nos muestran cómo es la actitud de esperar al Señor, y cómo, a causa de la esperanza que ellos tenían, el Espíritu Santo pudo moverse a través de ellos.

*«Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor. Y movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de la ley, él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo: Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación» (Luc. 2:25-30).*

## Simeón, «el cautivo»

Esta escena conmovedora debería hablarnos mucho al corazón. Simeón era hombre de edad muy avanzada, que había recibido en su corazón la certeza de parte del Señor de que él vería al Ungido de Dios y que lo tendría en sus brazos. Probablemente Simeón estaba todos los días en Jerusalén, cercano al templo, esperando el cumplimiento de esa promesa.

Simeón era esclavo de una esperanza. Versículo 29: «*Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz*». Una traducción más exacta muestra que Simeón utiliza unas palabras muy fuertes: «*Ahora, oh déspota, libera a tu esclavo en tu paz*». Nunca en las Escrituras se vuelve a utilizar la expresión «déspota» para referirse a Dios. Pero Simeón estaba tan esclavizado de su esperanza, tan cautivado por la promesa recibida, que él no tenía otra forma de llamar a Dios. Déspota, no en el sentido negativo de la palabra, sino en el sentido de aquel que tenía la soberanía para tenerlo cautivo de la esperanza por ver al Mesías.

Simeón tuvo el privilegio de tener al bebé Jesús en sus brazos; pero la iglesia hoy tiene el privilegio de recibir ante sus ojos al Señor resucitado y glorificado, y ella puede, junta-

mente con Cristo, consumir el eterno propósito de Dios. Somos también esclavos de una esperanza.

Hay algo más que debemos mencionar en relación a Simeón, este hombre avanzado en edad, con sus cabellos y su barba blanca, y sus manos arrugadas, gastadas por el tiempo. A pesar de que su hombre exterior estaba envejecido, había una esperanza fresca en su corazón, y esa esperanza tenía que ver con aquel Niño que él tenía en sus brazos. ¡Qué día de alegría debió haber sido para Simeón!

## Una lucha ardiente

Ese contraste del viejo Simeón sosteniendo al bebé es el contraste que también nosotros vivimos hoy, y por lo cual no podremos descansar hasta que el Señor vuelva. Es porque aún estamos como prisioneros en este cuerpo de carne. Todavía estamos en una lucha ardiente entre el Espíritu y la carne, y la única esperanza para nuestra plena redención es que el Señor Jesús aparezca. No hay otra alternativa.

Aunque el Espíritu Santo pueda llenar a la iglesia de forma permanente, y así será en los últimos días, y pueda tener un remanente fiel y maduro aquí en la tierra, aún así, hasta el último día, estaremos luchando contra la carne. Pero, cuan-

do él aparezca, seremos transformados en un abrir y cerrar de ojos; ya no habrá más pecado, no habrá más dolor, ni nada que se oponga a la voluntad de Dios, y sus siervos le serviremos por la eternidad.

Debe despertar la esperanza en nuestro corazón, y considerar que la venida de Cristo no es solo algo doctrinal o algo para curiosear en la profecía. No es algo de lo cual nos acordemos en forma esporádica; sino algo que debe estar presente de forma constante en nuestro corazón. Es el foco por el cual hemos de vivir, el foco que Dios tiene para poder concluir su eterno propósito.

## Ana, la sierva fiel

*«Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada, pues había vivido con su marido siete años desde su virginidad, y era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones. Esta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén» (Luc. 2:36-38).*

¡Qué preciosa escena también! Por los cálculos que podemos obtener de los datos que nos da el Espíritu Santo, Ana tendría unos 108 años.

Imagínense a una anciana de esa edad, a las afueras del templo, ministrando con ayunos y oraciones, sirviendo a Dios de forma continua. Eso es algo maravilloso.

¿Qué, o Quién, podría hacerla perseverar hasta ese día con la esperanza de ver al Mesías? El Espíritu Santo. Pero ella tenía las expectativas correctas – estaba esperando al Señor. Entonces, aquel día, ella se presenta y reconoce que ha venido el Mesías, y por esa causa testifica a todos que ha llegado la redención a Jerusalén, que ha llegado el Cristo prometido, que las Escrituras se estaban cumpliendo.

Podríamos obtener muchas lecciones de la vida de Ana, pero quisiera destacar una de ellas. Desde los años en que quedó viuda, Ana dispuso su corazón enteramente a servir a Dios y esto en condiciones muy difíciles, porque las mujeres, en aquel tiempo, eran consideradas una clase inferior y no podían entrar en el templo de Dios.

Ana servía desde afuera, pero había mantenido siempre una sincera fidelidad a Dios – la sincera fidelidad a Cristo. Desde el día que quedó viuda en adelante, ella se consagró a un solo esposo, así como nosotros hemos sido llamados a ser presentados a un solo Esposo. Ana lo hizo

así, y entonces encontró al Señor, y se alegró. A pesar de su edad avanzada, permaneció fiel. Para nosotros, como iglesia, esta es una lección para que sepamos cuál es la actitud de aquellos que son llamados novia del Cordero.

## Sincera fidelidad a Cristo

En 2ª Corintios 11:2-3 dice: *«Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo».*

Esta es una solemne advertencia del Espíritu Santo para la iglesia en los días de hoy. Así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, nuestros sentidos pueden ser apartados de la simplicidad de pertenecer únicamente a Cristo.

Quisiera detenerme en esta *«sincera fidelidad a Cristo»*. En Daniel 7:25, dentro del contexto de ese capítulo, encontramos las figuras de aquello que será el levantamiento de la iniquidad en los últimos tiempos. Y específicamente en el versículo 25, dice que el inicuo que se levantará tendrá la facultad de quebrantar o de desgastar a los santos.

Estamos viviendo la última etapa de la obra de Dios en la tierra. Y en la medida que va creciendo el propósito de Dios en la iglesia, mientras Cristo está siendo formado en ella, fuera, en el mundo, se está levantando también la plataforma que dará paso a la venida del inicuo.

El enemigo ha lanzado y seguirá lanzando hordas de demonios que vienen con ímpetu, así como las olas del mar azotan las rocas. El enemigo ha estado lanzando continuos ataques para quebrantar a los santos. La palabra quebrantar significa desgastar las mentes, para apartarlos de la sincera fidelidad a Cristo.

Por eso, es imperioso advertir del peligro que enfrentamos hoy si no vivimos una vida llena del Espíritu Santo. Corremos un serio riesgo, y es que nuestra mente y nuestra voluntad sean apartadas de la sincera fidelidad a Cristo. ¿Saben cómo se manifiesta esto? Con una indiferencia por reunirnos como asamblea, o en una liviandad para participar de la mesa del Señor, en un desgano por perseverar en las reuniones de oración, o en un fácil olvido de la Palabra que Dios ministra a nuestro corazón.

## *Mente bombardeada*

Nuestra lucha no es contra carne ni sangre. Llenos del Espíritu Santo

podremos dar la lucha, amparados en la victoria del Señor. El enemigo está interesado en que nuestras mentes sean confundidas del propósito de Dios, en que perdamos el sabor a la realidad de estar viviendo en Cristo.

El grave peligro es conformar nuestra mente a lo que el mundo está ofreciendo hoy. Aun siendo cristianos, nuestra mente está siendo bombardeada de continuo por el mundo, por sus filosofías, por los engaños, por la sensualidad. Debemos luchar contra esto, llenos del Espíritu Santo. De lo contrario el Espíritu, la paloma, no encontrará un lugar seguro donde habitar.

Es por eso que en estos días hemos sido llamados al arrepentimiento; un arrepentimiento, quizás no de pecados groseros, sino de cómo nosotros hemos considerado al Espíritu, qué lugar le hemos dado en nuestra vida. Un arrepentimiento de nuestras 'buenas intenciones', de cómo hemos querido, en la carne, perfeccionar la obra de Dios. Una consecuencia de no permanecer en el Espíritu es querer perfeccionar la obra en la carne, y pretender vivir una vida cristiana con buenas intenciones.

## *Rendidos a Cristo*

Pero, por otro lado, hay algo glorioso que el Señor coloca en nuestra

responsabilidad. En la medida que dependamos del Espíritu Santo, entregando nuestras mentes y corazones para que nos lave por medio de su Palabra, y que rindamos nuestras voluntades por la cruz de Cristo, entonces contribuiremos como iglesia, a la plataforma del retorno de nuestro Señor desde los cielos. Fuimos llamados para preparar el camino para Su regreso, para que la esperanza no se pierda, ni se diluya.

Pero esa batalla no puede darse en la carne, no puede darse con oraciones añejas, aprendidas hace años atrás. El Espíritu Santo nos renueva, nos trae conciencia y discernimiento del tiempo que estamos viviendo. Y esta es una Palabra de alguna manera profética, que nos muestra cuál es la situación actual y los riesgos a que nos exponemos si no respondemos a la voz del Señor.

Amados hermanos, nosotros no podemos ser livianos en nuestra manera de conducirnos. La iglesia gloriosa, la iglesia normal, no es concebida de ninguna otra manera, sino llena del Espíritu Santo. La medida que está delante de nosotros es altísima, porque tiene que responder al carácter de Cristo.

El Espíritu Santo vino para capacitar-nos plenamente para responder a este propósito y ser testigos de Dios

aquí en la tierra. Ese es el foco del Espíritu Santo - llevarnos a que todo nuestro ser sea rendido a Cristo. Porque el Señor determinó en su corazón que, juntamente con él, nosotros compartamos su gloria, su santidad, su justicia y sus virtudes por toda la eternidad.

Hay una promesa dada para la iglesia. Cuando el Señor regrese, no volverá por una iglesia derrotada. Habrá un remanente fiel que exprese el corazón de Dios. Creemos que, cuando el Señor determine que el último tiempo para esta humanidad llegó, la iglesia estará sintonizada con los cielos aquí en la tierra, y dirá: «Aleluya, porque los juicios de Dios son verdaderos».

Pero, para eso, el Espíritu Santo debe ocupar nuestro corazón hoy; los que estábamos alejados, debemos volvernos a Cristo hoy. Para eso, aquellos que hemos cerrado las puertas de nuestro corazón a ciertas habitaciones vergonzosas, debemos abrirlas y exponerlas, para que el Espíritu Santo las llene y las ocupe.

### *Un regalo de Dios*

El Señor Jesús ora en Juan capítulo 17 diciendo: «Aquellos que me diste». La iglesia es un regalo de Dios para Cristo. ¿Usted cree que Dios daría a su Hijo algo sin valor? La mi-

sericordia de Dios es tan grande que, efectivamente, tomó aquello que era lo peor de este mundo, pero nos lavó de nuestros pecados en la sangre de Jesús, nos selló con el Espíritu Santo de la promesa, las arras de nuestra herencia, para poder vivir hoy la posesión de las realidades espirituales y entonces, en el carácter de Cristo, ser presentados como un presente valioso en las manos de nuestro Señor Jesús.

¡Qué alto privilegio tenemos! El Espíritu Santo abra nuestros ojos para ver el anhelo de Cristo por la novia. El Señor tiene una ardiente expectativa por ver a su novia preparada, una iglesia con un corazón dispuesto a esperar Su venida, y a preparar el camino y a estar en comunión con el Espíritu Santo, de manera que la voz del Espíritu y de la novia sean unánimes, diciendo: «Ven, Señor Jesús».

El Señor no viene por una iglesia derrotada, sino por una iglesia gloriosa. Así lo creemos, y el Espíritu

Santo es fiel para poder hacer esto, en la medida que nos rendimos a él. El Espíritu Santo es Señor, y él establece el señorío de Cristo en nuestros corazones.

Amados hermanos, el Señor mismo vendrá. No esperamos a un mensajero especial o a una embajada de ángeles; tampoco esperamos el desenlace de este mundo, sino que tenemos en nuestro corazón una esperanza bienaventurada por la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.

Y recuerden esto, en el Cantar de los Cantares, en el tiempo del encuentro, donde el amado viene saltando sobre los montes y donde la amada es llamada «amiga mía, hermosa mía», y también se levanta y viene a su encuentro, hay una marca evidente – «*En nuestro país se ha oído la voz de la tórtola*».

Que el Señor guarde su palabra en nuestro corazón. Amén.

*Síntesis de un mensaje oral impartido en Rucacura (Chile) en enero de 2015.*

### La ropa del domingo

Un domingo, al final de una reunión y en presencia de muchas personas, un hombre de Oceanía oró con estas palabras: «Señor, no permitas que las bellas palabras que acabamos de oír tengan el mismo destino que la ropa elegante que usamos hoy, la cual guardaremos hasta el próximo domingo. Al contrario, haz que tu verdad penetre en nuestros corazones y permanezca imborrable como un tatuaje, hasta nuestro último día».

*Tomado de la WEB*

## LEGADO

Hay cuatro clases de obras que son los signos externos y manifiestos del poder del Espíritu.

# El poder del Espíritu Santo

C. H. Spurgeon

“

*Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo».*

— Rom. 15:13.

## El poder del Espíritu en sus manifestaciones externas y visibles

El poder es una prerrogativa exclusiva y especial de Dios y solo de Dios. «*Dos veces he oído esto: que de Dios es el poder*» (Sal. 62:11). Dios es Dios, y el poder le pertenece. Aunque delegue una porción de él a sus criaturas, sigue siendo Su poder.

El sol, aunque sea «*como esposo que sale de su tálamo*», que «*se alegra como gigante para correr el camino*» (Sal. 19:5), no tiene el poder para ejecutar sus movimientos sino de la manera como lo dirija Dios.

Las estrellas, aunque viajan en sus órbitas y nada las puede detener, no tienen ni poder ni fuerza propios, excepto aquel que Dios les otorga diariamente.

El alto arcángel que está junto a Su trono y que brilla resplandeciente —aunque sea uno de aquellos que destacan en fuerza y que escucha la voz de los mandamientos de Dios— no tiene sino el poder que su Creador le da.

Y cuando pensamos en el *hombre*, y evaluamos si tiene fuerza o poder, todo lo que posee resulta ser tan insignificante que apenas si podemos llamarlo poder. Sí, cuando está en la cumbre, cuando empuña su cetro, cuando gobierna naciones, el poder que tiene aún le pertenece a Dios.

Esta prerrogativa exclusiva de Dios se encuentra en cada una de las tres Personas de la gloriosa Trinidad. El Padre tiene poder, pues por su palabra fueron hechos los cielos y todo lo que contienen. Por su fuerza todas las cosas se mantienen y por él cumplen con su destino. El Hijo tiene poder pues, como su Padre, él es el creador de todas las cosas, y «*sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho*» (Juan 1:3). «*Y todas las cosas en él subsisten*» (Col. 1:17). Y el Espíritu Santo tiene poder.

Hoy hablaré acerca del poder del Espíritu Santo. Espero que puedan experimentar en sus propios corazones una ejemplificación práctica de ese atributo, cuando sientan que la influencia del Espíritu Santo está siendo derramada para comunicar a sus almas las palabras del Dios viviente. Y espero que esa influencia les sea otorgada también a ustedes y que sientan su efecto en sus propios espíritus.

El poder del Espíritu no ha estado inactivo, ha estado obrando. Mucho ha sido hecho ya por el Espíritu de Dios;

más de lo que pudiera haber sido lo grado por ningún ser excepto el eterno y todopoderoso Jehová, de quien el Espíritu Santo es una Persona. Hay cuatro clases de obras que son los signos externos y manifiestos del poder del Espíritu: las obras de creación, las obras de resurrección, las obras de testimonio y las obras de gracia. De cada una de estas obras hablaré brevemente.

## I. Las obras de creación

Primero, el Espíritu ha manifestado la omnipotencia de Su poder en *las obras de creación*. Aunque no se menciona frecuentemente en la Escritura, la creación es atribuida algunas veces al Espíritu Santo, así como también al Padre y al Hijo.

Se nos dice que la creación de los cielos es la obra del Espíritu de Dios. Esto lo verán de inmediato en las sagradas Escrituras, en Job 26:13: «*Su espíritu adornó los cielos; su mano creó la serpiente tortuosa*». Se dice que todas las estrellas del cielo fueron colocadas en lo alto por el Espíritu y una constelación particular llamada la «*serpiente tortuosa*» es señalada especialmente como el trabajo de sus manos.

Él desata las ligaduras de Orión; él ata con cadenas las dulces influencias de las Pléyades y guía a la Osa Mayor junto con sus hijos. Él hizo todas esas estrellas que brillan en el cielo. Los

cielos fueron adornados por sus manos y él formó a la serpiente tortuosa con Su poder.

Y así también muestra su poder en esos actos continuos de creación que todavía se realizan en el mundo, como crear al ser humano y a los animales, su nacimiento y su generación. Estos actos también se le atribuyen al Espíritu Santo.

En el Salmo 104:29-30, leemos: «*Escondes tu rostro, se turban; les quitas el hálito, dejan de ser, y vuelven al polvo. Envías tu Espíritu, son creados, y renuevas la faz de la tierra*».

Así ven ustedes que la creación de todo hombre es la obra del Espíritu, y la creación de toda vida y de toda carne también. *La existencia* de este mundo se debe atribuir al poder del Espíritu, así como también el primer adorno de los cielos o la forma de la serpiente tortuosa.

Y si ven en el primer capítulo del Génesis, allí notarán particularmente explicada esa peculiar obra de poder que fue llevada a cabo por el Espíritu Santo en el universo.

Ustedes descubrirán entonces cuál fue su trabajo especial. En el versículo segundo del primer capítulo de Génesis, leemos: «*Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas*».

No sabemos cuán remoto pueda ser el período de la creación de nuestra tierra: ciertamente muchos millones de años antes del tiempo de Adán. Nuestro planeta ha pasado por varias etapas de existencia y diferentes clases de criaturas han vivido en su superficie, todas ellas creadas por Dios.

Pero antes de que llegara la era en que el ser humano sería su habitante principal y monarca, el Creador entregó el mundo a la confusión. Permitió que los fuegos internos estallaran desde las profundidades y fundió toda la materia sólida de manera que toda clase de sustancias estaban mezcladas en una vasta masa de desorden. La única descripción que se podría dar al mundo de entonces es que era una caótica masa de materia.

Cómo debió ser, no podríamos definirlo. La tierra estaba enteramente desordenada y vacía. Las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Llegó el Espíritu y extendiendo sus anchas alas, ordenó a las tinieblas que se dispersaran y cuando voló él sobre la tierra, todas las diferentes porciones de materia se colocaron en sus lugares y ya no fue «*desordenada y vacía*».

Esto, vean ustedes, es el poder del Espíritu. Si hubiéramos visto esa tierra en toda su confusión, habríamos dicho: «¿Quién puede hacer un mundo de todo esto?». La respuesta ha-

bría sido: «El poder del Espíritu lo puede hacer. Con solo extender sus alas como de paloma, él puede hacer que todas las cosas se junten. Por ello habrá orden en donde no había nada sino confusión».

Y este no es todo el poder del Espíritu. Hemos visto algunas de sus obras en la creación. Pero hubo una instancia de creación en particular en la que él estuvo más especialmente ocupado, a saber, la formación del cuerpo de nuestro Señor Jesucristo.

Aunque el Señor Jesús nació de una mujer y fue hecho a semejanza de la carne pecadora, el poder que lo engendró estuvo enteramente en Dios el Espíritu Santo. «*El poder del Altísimo te cubrirá con su sombra*» (Lucas 1:35). Él fue concebido por el Espíritu Santo.

La estructura corporal del Señor Jesús fue una obra maestra realizada por el Espíritu Santo. Esa estructura,

## 2. Las obras de resurrección

Una segunda manifestación del poder del Espíritu Santo se encuentra en la *resurrección del Señor*. Si alguna vez han estudiado este tema, pueden haberse sentido desconcertados al descubrir que, algunas veces, la resurrección de Cristo es atribuida a él mismo. Por su propio poder y Divinidad resucitó. Él no podía haber sido detenido por los lazos de la muerte, sino que como entregó voluntariamente su vida, tenía el poder de retomarla.

En otra parte de la Escritura encontramos que la resurrección es atribuida a Dios el Padre: «*Dios le levantó de los muertos*» (Rom. 10:9). «*Exaltado por la diestra de Dios*» (Hech. 2:33). Y así otros muchos pasajes similares.

Pero, también dice la Escritura que Jesús fue levantado de entre los muertos por el Espíritu Santo. Ahora

*El Espíritu habitaba en Jesús sin medida y por ese poder se obraron todos sus milagros.*

en toda su belleza y perfección, fue modelada por el Espíritu. En su libro estaban diseñados todos sus miembros cuando todavía no habían sido creados. Él lo modeló y lo formó. Aquí pues, tenemos otro ejemplo del poder creador del Espíritu.

bien, todas esas cosas son ciertas. Él resucitó por el Padre, porque el Padre dio un mensaje oficial que liberó a Jesús de la tumba. Pero fue levantado por el Espíritu en cuanto a ese poder que recibió su cuerpo mortal, por la cual se levantó de nuevo des-

pués de haber permanecido en su tumba por tres días y noches.

Si quieren pruebas de esto deben ver su Biblia en 1ª Pedro 3:18: *«Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu».*

Y se puede encontrar otra prueba en Romanos 8:11 (me gusta citar los textos porque creo que es una gran falla de los cristianos no escudriñar las Escrituras lo suficiente, y haré que lo hagan cuando estén aquí, si es que no lo hacen en otros lugares): *«Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros».*

Entonces la resurrección de Cristo fue efectuada por la intervención del Espíritu, y aquí tenemos una ilustración de su omnipotencia. Si hubieran podido entrar, como lo hicieron los ángeles, en la tumba de Jesús y ver su cuerpo durmiente, lo habrían encontrado frío como cualquier otro cadáver. Si hubieran levantado su mano, se habría desplomado a un lado. Si hubieran podido mirar sus ojos, los habrían visto vidriosos. Y allí se ve la lanzada mortal que debió acabar con su vida. Vean sus manos, no fluye la sangre, están frías e inmóviles.

¿Puede vivir ese cuerpo? ¿Puede levantarse? Sí. ¡Y puede ser un ejemplo del poder del Espíritu! Porque cuando el poder del Espíritu llegó a él, al igual que cuando cayó sobre los huesos secos del valle, se levantó en la majestad de su divinidad, brillante y resplandeciente, que asombró a los vigilantes de manera que huyeron. Sí, se levantó para no morir más, sino para vivir para siempre, Rey de reyes y soberano de los reyes de la tierra.

### 3. Las obras de testimonio

La tercera de las obras del Espíritu Santo que han demostrado su poder de manera maravillosa, son las *obras de testimonio*. Con ello quiero decir las obras que atestiguan. Cuando Jesús fue bautizado en el río Jordán, el Espíritu Santo descendió sobre él en forma de paloma y lo proclamó el Hijo Amado de Dios. Eso es lo que yo llamo una obra de testimonio.

Y cuando después levantó al muerto, cuando sanó al leproso, cuando les habló a las enfermedades y éstas huyeron rápidamente, cuando salieron precipitadamente por millares los demonios de los que estaban poseídos, todo eso se hizo por el poder del Espíritu. El Espíritu habitaba en Jesús sin medida y por ese poder se obraron todos sus milagros. Estas fueron obras de testimonio.

Y cuando Jesús se fue, recordarán ese magistral testimonio del Espíritu, que

regresó como un poderoso viento estruendoso entre los discípulos congregados y se les aparecieron lenguas repartidas como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos y fueron todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según como el Espíritu les daba que hablasen.

Y cómo también ellos hicieron milagros; cómo predicaban; cómo Pedro resucitó a Dorcas; cómo Pablo sopló la vida en Eutico; cómo se hicieron grandes milagros por los apóstoles así como los había hecho su Señor, de manera que se vieron grandes señales y prodigios, llevados a cabo por el poder del Espíritu de Dios, y muchos creyeron.

Después de eso ¿quién dudará del poder del Espíritu Santo? Ah, esos miembros de la secta de Socinio que niegan la existencia del Espíritu Santo y su absoluta personalidad, ¿qué van hacer cuando los atrapemos mostrándoles las obras de creación, de resurrección y de testimonio? Ellos están contradiciendo a la Escritura.

Pero observen: es una piedra sobre la que si algún hombre cae, saldrá lastimado; pero si cae sobre él como lo hará si se resiste, lo triturará hasta convertirlo en polvo.

El Espíritu Santo tiene un poder omnipotente. Sí, tiene el poder de Dios porque él es Dios.

## 4. Las obras de gracia

Además, si queremos otro signo externo y visible del poder del Espíritu, podemos mirar a las *obras de gracia*. Vean una ciudad donde un adivino tiene el poder que él mismo ha proclamado como una gran persona. Un cierto Felipe entra y predica la palabra de Dios y en seguida Simón el mago pierde su poder y él mismo busca para sí el poder del Espíritu, imaginando que puede comprarse con dinero.

Vean, en tiempos modernos, un país en donde los habitantes viven en miserables tiendas hechas de paja, y se alimentan de reptiles y de otras criaturas semejantes; obsérvenlos cómo se inclinan ante sus ídolos y cómo adoran a sus falsos dioses y cómo están tan hundidos en la superstición y tan degradados, que se llegó a debatir si tenían alma o no.

Vean a un Robert Moffat, (misionero en Sudáfrica por más de 50 años) que va con la palabra de Dios en su mano, óiganlo predicar con la capacidad de expresión que le da el Espíritu, acompañando esa Palabra con poder.

Ellos arrojan a un lado sus ídolos, y odian y aborrecen sus costumbres anteriores; construyen casas en donde habitan; se visten y ahora tienen una mente recta. Rompen el arco y parten la lanza en pedazos; la gente incivilizada se torna civilizada; el salvaje

se vuelve educado; el que no sabía nada comienza a leer las Escrituras.

De esta manera por boca de aquellos que fueron salvajes, Dios atestigua el poder de su poderoso Espíritu.

Visiten una casa en esta ciudad –y los podríamos llevar a muchas de esas casas– donde el padre es un borracho, un hombre que vive en una condición desesperada; véanlo en su locura, y preferirían encontrarse con un tigre sin cadenas que con un hombre así. Da la impresión de que él podría partir a un hombre en pedazos si este llegara a ofenderlo.

Observen a su esposa. Ella también tiene su voluntad, y cuando él la maltrata, ella le opone resistencia; se han visto muchas peleas en esa casa, y a menudo el ruido que generan molesta a todo el vecindario. En cuanto a los pobres niños, véanlos en sus harapos y desnudez, pobres pequeños ignorantes. ¿Ignorantes dije? Están siendo instruidos y muy bien instruidos en la escuela del demonio y están creciendo para ser herederos de la condenación.

Pero alguien a quien Dios ha bendecido por su Espíritu es guiado a esa casa. Tal vez solo se trate de un humilde misionero de la ciudad, pero le habla a aquel hombre así: «Ven y escucha la voz de Dios». Y la Palabra, que es poderosa y eficaz, corta el co-

razón del pecador. Las lágrimas corren por sus mejillas como nunca las habían visto antes. Tiembla y se estremece, y esas rodillas que nunca temblaron, comienzan a tambalearse. Ese corazón que nunca se acobardó, ahora empieza a temblar ante el poder del Espíritu.

Se sienta en una humilde banca junto al penitente, y observa cómo sus rodillas se doblan mientras sus labios pronuncian la oración de un niño, pero aunque es la oración de un niño, es la oración de un hijo de Dios.

Su carácter cambia. Su mujer se vuelve una señora decente, esos niños son el crédito de la casa y, a su debido tiempo, crecen como ramas de olivo alrededor de su mesa, adornando su casa como piedras preciosas. Si pasáramos por ese hogar, no oiríamos ruidos ni peleas, sino cánticos de Sion.

Dejen que se predique el Evangelio y que sea derramado el Espíritu y verán que tiene un poder tal como para cambiar la conciencia, para mejorar la conducta, para levantar al degradado, para castigar y reprimir la maldad de la raza, y ustedes deben gloriarse en eso. Digo: nada hay como el poder del Espíritu. Tan solo déjenlo entrar y seguramente todo puede lograrse.

*Condensado de <http://www.spurgeon.com.mx/>*

# Epístola a los Gálatas

A.T. Pierson

**Palabra clave: Fe****Versículo clave: 3:11.**

*Esta carta fue escrita para contrastar la gracia con la ley, y la fe con las obras. Aquí, por segunda vez, vemos el gran centro del sistema doctrinario de Pablo: «El justo vivirá por la fe», enfatizando ahora la fe.*

Pablo predicó inicialmente en Galacia. Más tarde, en su segunda visita, al descubrir que un grupo enseña un legalismo nocivo, él ataca con vigor esta falsa doctrina. Tras una defensa de su apostolado, con celo de Dios y teniendo el reconocimiento de aquellos que eran columnas en la iglesia, él entra en materia. De principio a fin, la fe es la condición para la justificación, y ella viene por la gracia. Él advierte contra el retroceso a la esclavitud del legalismo, como algo opuesto al evangelio.

Falsos maestros habían pervertido la enseñanza del Antiguo Testamento para apoyar al legalismo. Entonces, Pablo muestra su verdadera enseñanza. A Abraham, la gracia fue revelada y la fe le fue contada por justicia. La ley no puede justificar, pues ella condena, aunque es preparatoria para la gracia – el ayo que nos lleva a Cristo.

Ella trata con ordenanzas externas, tales como la circuncisión y las ceremonias levíticas, y tiene un templo exterior, con sus ritos, ayunos, fiestas y celebraciones. En Cristo, pasamos de niños a hijos maduros, de la esclavitud a la libertad, en la conciencia de ser hijos y herederos.

Sin embargo, la libertad no es libertinaje. La fe exhibe sus frutos en obras de amor. La carne y el espíritu se manifiestan en la vida práctica. La Cruz, como esperanza de la justificación, es la garantía de la santificación. La ley de la salvación es la misma, salvando tanto de la penalidad como del poder del pecado.

## Divisiones

Gál. 1-2 El apostolado de Pablo; salvación por gracia.

Gál. 3-4 La esclavitud de la ley.

Gál. 5-6 La libertad de los hijos.

# Símbolos del monte

A.B. Simpson

Aunque las Sagradas Escrituras son un relato literal e histórico; con todo, por debajo de la narración, hay un significado espiritual más profundo.

Lectura: Hebreos 12:18-29.

Estas palabras hacen regresar nuestros pensamientos al monte de fuego del desierto antiguo, y reclaman para nosotros hoy, todo lo que había de gracia y permanente en aquella manifestación terrible aunque gloriosa de Dios, pero dejando fuera lo oscuro, terrorífico y temporal.

En nuestro repaso de la historia de Israel, llegamos al fin a Sinaí. Les hemos seguido a través del Mar Rojo y a través del desierto; les hemos visto guiados por la columna de nube y de fuego, alimentados por la mano de Dios, renovados por las corrientes del desierto y hechos victoriosos sobre sus enemigos por la bandera de Dios.

Pero ahora cambia la escena. No conozco nada más vívido e impresionante en la historia que la extraña

manifestación de la presencia de Dios en aquella ocasión.

## Una escena terrible

Hasta aquí, Dios se ha asemejado a una madre que extiende sus alas sobre el nido y cubre a los polluelos con sus plumas. De repente, pasa a ser para ellos un estallido de terror. La voz que ha sido todo bondad, paciencia y amor, el Dios que había tenido paciencia con ellos en la desobediencia y flaqueza, parece haber cambiado en un momento, y al verle esa mañana, entronizado sobre el monte coronado de fuego, es un terror vivo.

El monte está en llamas. Parece sacudido por un terremoto perpetuo, temblando en la agonía de su disolución, cubierto de arriba a abajo de

oscuridad y humo, mientras asoman llamas por todas partes. Y, más terrorífico aún que todo esto, el resonar ensordecedor de la trompeta; y al parecer, a ello se mezclaban las trompetas de mil ángeles que hacían temblar el corazón.

Incluso Moisés, acostumbrado a ver las grandes manifestaciones de Dios, llamado a su vocación en la zarza ardiendo y capaz de estar con Dios en el monte durante cuarenta días, dice: «Tengo mucho temor y tiemblo».

## Un cambio significativo

¿Qué es lo que significa este cambio súbito? ¿Cuál es el significado de esta hora? Hasta aquel momento, Dios los había visitado en el murmullo del agua y en el maná.

Pero ahora el mensaje es: *«Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas».* «No tendrás dioses ajenos delante de mí». «Cualquiera que tocara el monte, de seguro morirá. No lo tocará mano, porque será apedreado o asaeteado; sea animal o sea hombre, no vivirá». «Y también que se santifiquen los sacerdotes que se acercan a Jehová, para que Jehová no haga en ellos estrago».

Y el pueblo no puede escuchar su palabra. «Habla tú con nosotros», dicen a Moisés, «pero que Dios no hable con nosotros, para que no muramos».

¿No es éste un cambio extraño y espantoso, al contrastarlo con los tratos sosegados con Abraham e Isaac y los hijos de Israel por el desierto? ¿Cuál era el significado de este súbito descender al monte y desplegar ante ellos el trono de su pureza inmaculada y su ley inexorable?

Hay un significado profundo para ellos y para nuestras vidas. Sí, era necesario que se les enseñara estas lecciones, y de esta manera. Es necesario, en tu vida y en la mía, que haya la misma experiencia. Y es la experiencia que pasa toda alma que es disciplinada y establecida en la vida de santidad concienzudamente. Creo que ésta es la misma pauta en los tratos de Dios con muchos de nosotros.

Primero, Dios nos sacó de Egipto, perdonó nuestros pecados, y nos llevó por el desierto con mano tierna. Pensábamos que nunca habría una experiencia más profunda, que la obra de nuestra salvación era completa; que éramos libres del pecado y que nunca más habría tentaciones.

Cuando miramos hacia atrás, a nuestra primera experiencia, y vemos lo libre que ella estaba de la tentación y la duda, deseamos poder volver a los días de nuestra infancia y regresar a aquella fe simple en Dios. Pero llegó un día en que, de las profundidades, se levantaron formas de tentación que nunca habíamos imaginado que estuviesen allí. Y cuando és-

tas vinieron, el rostro de Dios pareció ensombrecerse, y vino la revelación de Dios en su majestad y santidad, cuando vino a escudriñar el corazón y mostrarnos las cosas que no sabíamos había en él.

Entonces nos desanimamos, y empezamos a trabajar por nuestra cuenta. Y cuando procuramos levantarnos por nuestras propias fuerzas, fuimos derribados una y otra vez por las manos de la ley, y nos descorazonamos y aun dudamos de nuestra conversión.

Nuestra desobediencia nos deja aterrorizados. Nos sentimos más débiles e impotentes que nunca.

Dios solo nos estaba mostrando su rostro, y nuestros corazones. Y él nos mostraba todo esto para llevarnos a algo mejor de lo que teníamos hasta entonces, para desembarazarnos del mal que había en nosotros, obteniendo así la fuerza de Cristo en nosotros, para que pudiéramos obtener el poder del Espíritu Santo, poniéndonos en marcha para ser salvos, no por nuestras obras; para ser santificados, no por nuestros esfuerzos, sino por el poder del Espíritu de Dios que vive y triunfa en nuestras almas.

### *Conociéndole y conociéndonos mejor*

Cuando hemos pasado nuestro monte Sinaí, nos conocemos mejor, y conocemos mejor a Dios. Creo que éste era el objeto de que Dios se revelara

a sí mismo en el monte Sinaí. Primero, para que pudiéramos ver a Dios.

Los israelitas no conocían a Dios. No creo que ningún hombre pueda conocerse a sí mismo o ser fuerte para el verdadero servicio, hasta que ha visto algo de la verdadera majestad y gloria de Dios, hasta que en su espíritu ha caído no la visión —porque el hombre no puede verla en su plenitud—, sino la revelación de Dios en su infinita pureza.

Así fue con Isaías. Él no estuvo preparado para su obra hasta tener la visión de la gloria de Dios, y decir: «¡Ay de mí... porque mis ojos han visto al Rey, Jehová de los ejércitos!». Lo mismo con Job, que exclamó: «De oídas te había oído; pero ahora mis ojos te ven. Por tanto, retracto mis palabras, y me arrepiento en polvo y ceniza». Y lo mismo Pablo. Sus ideas eran todas confusas hasta que, en el camino a Damasco, vio a Jesús, fue derribado y cambió para siempre.

Llega un momento en que la vida de un hombre, cuando piensa en Dios y ve su propio egoísmo, orgullo y voluntad, Dios le deja que se vea a sí mismo, y entonces Dios se revela a sí mismo. Y Dios y su voluntad, a partir de entonces, lo serán todo, y cualquier otra opinión pasa a ser insignificante. Así que era necesario que ellos vieran al Invisible, y que aquel rostro poderoso cubriera el firmamento y borrara todo lo demás.

## La visión de Su santidad

Y no solo hemos de ver a Dios, sino que hemos de verle en su santidad; no solo hemos de ver que es fuego consumidor, sino que hemos de verle como el Dios de amor. Y no creo que podamos apreciar incluso el amor de Dios hasta que tengamos como fondo del mismo la visión de su santidad majestuosa.

Cuando tu alma tiembla ante el fuego de su pureza, y dices: «¿Cómo puedo yo estar ante una presencia así?», viene Jesús, te llena y te deja entrar en esta misma pureza. Es entonces que se ve de esta manera el amor de Dios; es entonces cuando has visto su justicia y su ley inexorable, cuando ves que él no aceptará nada menos, que en modo alguno dará por inocente al culpable, y que aborrece al pecado en absoluto.

Entonces es tan bienaventurado verle en su justicia e inefable pureza, y

**El Espíritu Santo descendió a los corazones de los hombres, y dijo: «Haré posible para ustedes el que guarden la ley», porque el Espíritu Santo es nuestra ley.**

decir: «¿Cómo voy a llegar a ella?». Y dices: «Tu santidad, oh Cristo, es mía; tu pureza, tú me la has dado. Tu mismo ser me ha sido concedido; la nube en que estás envuelto me envuelve también a mí, así que, en tu gloria y pureza, entro en la presencia de Dios».

No creo que esta gloria pueda parecer nunca la misma a los que no han sido escrutados por Su pureza infinita.

Amado, ¿has pasado por esto? ¿Has intentado que Dios sea más benévolo con el pecado? ¿Has deseado que Dios fuera un poco menos estricto y rebajara un poco su estándar? ¿O has dejado que el estándar fuera el más alto y le has pedido a Cristo que te levantara hasta él?

Dios quiere que te regocijes en su santidad. No quiere que te lamente de que él sea tan puro, sino que recuerdes que si hubiera una mancha de pecado permitida por él en el universo, todo se desmoronaría en un momento. Dios no salva rebajando su pureza, sino llevándote a ti hacia arriba. Nos lleva a las alturas del Sinaí y nos permite estar entre los mismos fuegos en los vestidos de su propia justicia inmaculada.

Lee un poco más adelante y verás que a este pueblo —al cual no se le permitió acercarse y se quedó atrás porque Dios era tan santo—, pudo ser recibi-

do en su misma presencia. Dios dijo a Moisés: «Ven tú y los ancianos al monte». Y vemos que el mismo pueblo, al cual no se había permitido que las suelas de su calzado tocaran la falda del Sinaí, ascendió por el monte, yendo más y más arriba con Moisés, donde el sol brillaba sobre ellos bajo el mismo dosel del cielo.

No había rayos ni relámpagos ahora, no había juicio, sino que estuvieron en el monte, y Dios preparó un festín para ellos; porque leemos que «vieron al Dios de Israel ... y comieron y bebieron». «Mas no extendió Dios su mano sobre los príncipes de los hijos de Israel».

## El poder de la Sangre

Estaban juntos con Dios, pero todavía eran pecadores. Estaban en el mismo monte del que Moisés y ellos mismos se habían apartado. ¿En qué consistía la diferencia? Oh, esta vez, cuando subieron, tenían sangre aplicada a sus manos. Habían inmolado el sacrificio al pie del monte, y llevaban sangre sacrificial rociada sobre ellos, y con ella podían acercarse.

Dios no era menos santo; pero esta sangre significaba que se había hecho plena satisfacción por el pecado. Es más, ellos mismos, por lo menos ceremonialmente, como tipos de nosotros espiritualmente, habían sido purificados por la misma vida de Jesús, porque la sangre había sido ro-

ciada sobre ellos, y era el mismo tipo de la sangre viva de Cristo.

## Participando de Su naturaleza

Quisiera que pudieses entender el significado de la sangre viva de Cristo, que pudieras ver más que las gotas de muerte que cayeron en el suelo en el Calvario. Ésta no fue toda la sangre. Gracias a Dios, que nos mostró que Cristo tiene sangre que no ha muerto. Cristo tiene sangre que está llena de vida, como la que tú tienes en las venas. Él pondrá esta sangre en tu corazón, y entonces tendrás su vida y su naturaleza, y puedes entrar en la misma presencia de Dios.

No es solo que él murió por ti, sino que él vive en ti hoy. Y por ello podemos entrar donde resplandece la nube de gloria, y no sentir mancha de pecado, sin temor a ver su rostro, y apoyarnos en su pecho y oírle que nos dice: «Eres mío, eres hermoso; no hay mancha en ti». ¿Por qué? Porque la sangre de Jesucristo te cubre, porque ella expía tus pecados, y porque la vida de Cristo llena tu corazón.

Te sientas con Dios y comes, y bebes, ves su rostro, y sobre ti se extiende la nube celestial y la bandera de su amor. Estoy contento de que él no sea menos santo, sino que nos haya hecho entrar en su misma santidad allí. Y este antiguo monte fue designado no solo para mostrarles la santidad de Dios y la necesidad de ella, sino

para mostrarles su total indignidad e impureza.

## El propósito de la Ley

Dios nunca dio los Diez Mandamientos con la idea de que los hombres iban a cumplirlos con su propia fuerza. Parece atrevido decir esto, pero lo digo con reverencia. Dios nunca dio los Diez mandamientos pensando que los hombres serían capaces o estarían dispuestos a guardarlos, hasta que consiguieran algo mejor que lo que ellos tenían en su naturaleza. Quería que los guardaran, pero sabía que los hombres no podrían hasta que tuvieran el Espíritu Santo, la naturaleza de Cristo, en sus corazones. Los dio para mostrar a los hombres lo que no podían hacer y lo débiles que eran.

Pablo dice que esta justicia no podía venir por la ley. La ley no perfeccionó nada. Era nuestro ayo para llevarnos a Cristo. No quiero decir que Dios tenía intención de que quebrantaran la ley, sino que sabía que lo harían cuando ellos dijeron: «Todas las palabras que el Señor ha dicho, haremos».

Dios vio anticipadamente que estaban danzando alrededor del becerro de oro, y posiblemente cuando hacían esta promesa, dijo: «Pobres hijos, no se conocen a sí mismos». Y así, él nos pone bajo pruebas solemnes y difíciles, para hacernos ver lo que somos. Tan alto tiene su estándar de

justicia para mostrarnos lo lejos que estamos de alcanzarlo.

## La revelación del pecado

Esta revelación del pecado llega a todo corazón. Vemos a Job abogando su propia justicia y diciendo a Elifaz y a aquellos pobres consoladores que era tan bueno como ellos, y que era casi una vergüenza que Dios le tratara de la forma que lo hacía.

Y cuando hubo pasado todo y escribió su propia autobiografía, entonces Dios vino por un momento y dijo: «Job, mírate a ti mismo». Job dio una mirada, y luego dio un gran grito, diciendo: «He dicho palabras sin conocimiento. Me arrepiento de ellas en polvo y ceniza» (Job 42:6). Entonces Job vio que su valor era nulo, y estuvo dispuesto para una justicia mejor.

Queridos amigos, ¿saben ustedes lo que pueden hacer si Dios se los permite? Dios tuvo que dejar a Pedro que se precipitara en el cieno, para que se diera cuenta de lo que podía hacer. Dejó a Abraham que dijera una mentira, para dejarle ver en qué línea de su misma fe era más débil.

Pablo también dice que fue zarandeado durante un tiempo. «Antes estaba vivo sin la ley. Creía que era bueno». De repente, vino una gran prueba. No sé lo que fue, algo que hirió el orgullo de Pablo. Ya sabes lo que pasa cuando alguien viene y toca tu amor

propio. Dices: «No, eso no». Y Dios ha venido y te ha forzado a hacerlo.

«Vino el mandamiento y el pecado revivió y yo morí» (Rom. 7:9). Esto le hizo peor. En el mismo momento en que Pablo vio que era necesario hacerlo, lo aborreció más que antes. Halló que su corazón era tan débil y rebelde que dio un gran suspiro de desesperación; luego, murió, y Dios le levantó a una vida mejor en Cristo y por medio de Cristo.

No tengo tiempo para insistir en esta idea. El propósito de Dios al tratarlos así es mostrarnos lo perversos que son nuestros corazones y cuánto necesitamos el poder del Espíritu Santo en nosotros, pues de lo contrario fracasaremos en las cosas que queremos hacer.

## La figura de Jesús

Y así llegamos a la tercera lección de la ley. Ha mostrado a la gente lo que Dios es, que él no rebaja su medida, y lo corrompidos que eran ellos, y lo cierto que era que ellos obrarían mal en sus propias fuerzas. Lo segundo era que había que mostrarles la figura de Jesús y enseñarles lo que él era.

Desde el momento en que el pueblo quebrantó la ley, Dios emprendió la obra de mostrarles que había Uno que había de venir, que guardaría la ley —un hombre como ellos mismos— y que este Hombre glorioso sería el

fin de la ley para justicia. Él se ofrecería como sustituto y expiaría los pecados de ellos. Llevaría la ira del Sinaí que ellos merecían, los salvaría de la maldición de la ley, y una vez hecho esto, se pondría manos a la obra para enseñarles a obedecer la ley. Pondría la ley en sus corazones y los capacitaría para guardarla. Es más, y mejor que esto, él descendería a sus corazones y viviría allí, y viviendo allí, los guardaría. Sería su justicia, su sabiduría, su vida.

## Un nuevo corazón

Él me perdona por haber quebrantado la ley. Luego viene a mí y me capacita para guardar la ley. No solo quita de en medio mi error, sino que dice: «Ahora voy a anularlo. Todo queda perdonado. Yo he sufrido; todo está resuelto. Y ahora, juntos, emprendamos la marcha y a obrar rectamente. Vendré a ti yo mismo. Pondré mi Espíritu en ti. Escribiré mi ley allí; haré que la ames; pondré el deseo allí de modo que será natural. Haré que brote en tu pecho».

«Os daré también un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos y guardéis mis ordenanzas, y las pongáis por obra» (Ez. 36:26-27).

Y así recibieron una nueva ley. Moisés rompió las tablas de los Diez Mandamientos al bajar del Sinaí, desanimado al ver el pueblo, pero me alegro que se rompieran las tablas. Dios dio otra ley mejor. «Moisés, sube otra vez. Te daré otra ley. Pero no voy a confiártela para que la guardes. La pondré en el arca del pacto». Después, la ley estaba en el arca. De la misma forma, Cristo guarda la ley en su corazón, y la pone en nuestros corazones, para que amemos aquello que antes aborrecíamos.

¡Oh, corazones cansados! Hay algo que vendrá a ustedes y será una fuerza viva y una vida victoriosa. Es Cristo que mora en nosotros. Y así, en el Nuevo Testamento, el aniversario de la entrega de la ley fue transformado en Pentecostés. En el aniversario de aquel mismo día en que llegó la terrible palabra del cielo: «Haz esto, no hagas aquello», el Espíritu Santo descendió a los corazones de los hombres, y dijo: «Haré posible para ustedes el que guarden la ley», porque el Espíritu Santo es nuestra ley.

*«Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte» (Rom. 8:2). Ahora, entremos en este nuevo pacto, y dejemos que la cena del Señor sea el sello celestial. Porque no solo dice: «Pondré mi ley en sus corazones», sino que dice: «Seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo».*

## Un cuadro de triunfo

Y así cerramos con un cuadro de triunfo: *«Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar... sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos» (Heb. 12:18, 22-23).*

No desechemos al que amonesta en esta poderosa salvación, este Cristo obrando en nosotros; sino que, recibiendo un reino que no puede ser conmovido, un reino de gracia y de poder, tengamos gracia, no en nuestros propios esfuerzos, sino la gracia que nos capacita para servir a Dios con reverencia y santo temor.

Dios no nos dice: «Hagan todo lo que puedan», sino «teniendo la gracia de Dios, háganlo», y nos guardará y hará que nos sea posible apropiarnos su santidad y amor.

Que no nos asusten las palabras: «Nuestro Dios es fuego consumidor». El oro no teme al fuego. Un papel sí; pero el oro dice: «Ven, no puedes causarme daño». El papel se quema. El oro se vuelve más brillante. ¡Sigue ardiendo, pues, oh llama celestial!

Condensado de *Símbolos Divinos*, cap. 14.

# El día del Señor

Watchman Nee

## Lecciones básicas sobre la vida cristiana práctica

«Este es el día que hizo Jehová; nos gozaremos y alegraremos en él» (Sal. 118:24).

### La creación y el reposo de Dios

Dios midió cada día desde la tarde a la mañana; restauró la tierra en seis días, y en el día séptimo descansó. Alrededor de 2500 años más tarde, él dio los Diez Mandamientos, ordenando a los hombres guardar el día de reposo. Todos los otros mandamientos son «harás» y «no harás»; solo el cuarto nos llama a recordar la obra de Dios.

En otras palabras, este recuerdo apunta a la creación del mundo. Es recordar cómo Dios restauró el mundo en seis días y cómo luego descansó en el séptimo día. Por lo tanto, el séptimo día es día de reposo de Dios. Después de más de dos mil años desde la creación, Dios dio su sábado a los hombres con el encargo de que ellos deberían descansar en ese día.

Cuando Dios dio por primera vez el séptimo día, el sábado, a los hombres, él deseaba que ellos descansa-

ran físicamente. Dado que Dios mismo reposó en el séptimo día y cesó toda su labor, él también quiso que los hombres trabajaran durante seis días y descansaran en el día séptimo. El sábado fue originalmente el día de reposo de Dios, pero él lo dio a los hombres, especialmente al pueblo de Israel, a fin de que ellos también pudiesen dejar todas sus obras y así pudiesen descansar. El pensamiento de descanso el sábado es muy claro en el Antiguo Testamento.

### El día de reposo en el Nuevo Testamento

Cuando vinieron los días del Nuevo Testamento, las condiciones cambiaron un poco. Pareciera como si el día sábado se volvió ahora más positivo. Mientras que en el Antiguo Testamento el énfasis era no hacer ningún trabajo, en el Nuevo, en el día de reposo, el Señor Jesús leyó la ley y los profetas en la sinagoga.

Aquel día que originalmente estaba destinado al descanso físico, llegó a ser un tiempo para la búsqueda espiritual. Este elemento no se encuentra en el Antiguo Testamento. Así que hay progresión en el Nuevo Testamento: al descanso físico se añadió el oír la ley y los profetas. Está implícito el principio de apartar un día de siete para Dios.

Es realmente maravilloso ver que el sábado en el Nuevo Testamento se convirtió en algo más positivo. El sábado, el pueblo iba a la sinagoga para escuchar la ley y los profetas. El Señor Jesús predicó en la sinagoga en el día de reposo; los apóstoles, incluyendo a Pablo mismo, también predicaron y razonaron en la sinagoga en este día. El sábado llegó a ser no solo un día de descanso, sino también un día de uso positivo. Ahora, el énfasis especial fue puesto en el lado espiritual.

## El día del Señor en el Nuevo Testamento

El Nuevo Pacto, sin embargo, tiene su propio día, basado no en el día de reposo, sino en un día de cada siete días. El sábado no ha sido cambiado para convertirse en el día del Señor; ha sido elegido otro día totalmente distinto. Bajo el Antiguo Pacto, Dios escogió el séptimo día, pero en el Nuevo Pacto, él eligió el primer día de la semana.

## Base escritural para el día del Señor

Creemos que los siguientes pasajes son de gran importancia:

*«La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo. De parte de Jehová es esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos. Este es el día que hizo Jehová; nos gozaremos y alegraremos en él»* (Sal. 118:22-24).

*«Sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano. Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo»* (Hech. 4:10-11).

Aquí se encuentra la frase: *«la piedra reprobada por los edificadores»*. ¿Quién decide si una piedra es utili-

**Si Pablo quería encontrar a los judíos, los buscaba en el día de reposo; pero, si él quería encontrar a los cristianos, tenía que hacerlo el primer día de la semana.**

zable o no? Son los constructores. Si el albañil dice que una cierta piedra no es apta para construir la casa, no es necesario preguntarle a alguien más. Cualquiera sea el constructor, su decisión es definitiva. Pero sucedió algo extraño. La piedra que desecharon los constructores llegó a ser la piedra angular. Dios puso sobre ella la responsabilidad más importante.

Aquella que los constructores consideraron inútil, Dios la hizo la principal piedra del ángulo. Esto es lo que el Señor hizo, maravilloso ante nuestros ojos. Realmente asombroso.

Sin embargo, el versículo 24 da una maravilla adicional relacionada con el día del Señor: *«Este es el día que hizo Jehová; nos gozaremos y alegraremos en él»*. El día que Dios ha designado es el día cuando la piedra rechazada por los constructores se convirtió en la piedra angular. Es un día en el cual nosotros nos gozamos y nos alegramos. Todos deben temer a Dios y regocijarse en su presencia.

Tratemos, entonces, de averiguar cuál fue aquel día en que la piedra reprobada se convirtió en la piedra del ángulo. Esto descubrimos en Hechos 4:10-11. El versículo 10 dice: *«a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos»*, y el versículo 11 continúa: *«Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo»*.

En otras palabras, este es el día de la resurrección del Señor Jesús. Dios, no el hombre, determinó el día en el cual Aquel que fue rechazado por los hombres sería levantado de entre los muertos. Que no haya ninguna confusión. La Biblia establece muy claramente que este es el día que el Señor ha hecho. ¿Qué día es éste? El día de la resurrección. Así que todos los hijos de Dios se reúnen en nombre del Hijo de Dios y se alegran en este día.

¿Ves la diferencia entre el día del Señor en el Nuevo Testamento y el día de reposo en el Antiguo Testamento? Este último es negativo, lleno de «no harás» y la amenaza de la pena de muerte; el primero, sin embargo, es un día de gran gozo.

## Cosas que hacer en el día del Señor

En relación con el primer día de la semana, tres cosas reciben una especial atención en la Biblia:

### 1. La actitud adecuada: regocijarnos

Lo primero concierne a nuestra actitud. Como ya hemos leído, todos los hijos de Dios deben regocijarse y alegrarse en el primer día de la semana, pues este es el día en que nuestro Señor fue levantado de entre los muertos. No había ninguna necesidad de decirle a Pedro y a los otros apóstoles que se regocijaran. En los días en que su Señor fue puesto en el

sepulcro, ellos experimentaron tristeza y desilusión. ¡Y luego ellos comprobaron que la tumba estaba vacía! Sin duda, no podían sino gozarse y alegrarse.

## 2. Reunidos para partir el pan

«*El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan...*» (Hechos 20:7). Notemos la estructura gramatical aquí. La segunda cláusula está en aposición a la frase anterior, lo que significa que el primer día de la semana es el tiempo cuando ellos se reunían para partir el pan. Aunque no señala ningún primer día específico de la semana, se refiere simplemente a cada primer día de la semana. Naturalmente, éste se ha convertido en el día durante el cual todas las iglesias se reúnen para partir el pan en memoria del Señor. ¿Qué día es más excelente que éste, el primer día de la semana?

## 3. Dar

«*En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo lleque no se recojan entonces ofrendas*» (1ª Cor. 16:1-2).

Aquí encontramos la segunda cosa que debería hacerse en el primer día de la semana. A las iglesias en Acaya, Pablo repitió un mandato que anteriormente había dado a las iglesias en Galacia. En cada día del Señor había algo que hacer. Es evidente que, durante la época apostólica, el primer día de la semana era un día especial.

Si Pablo quería encontrar a los judíos, los buscaba en el día de reposo; pero, si él quería encontrar a los cristianos, tenía que hacerlo el primer día de la semana. Esto no solo ocurría con las iglesias en Acaya y Galacia sino también en todas las iglesias de la época, porque el primer día de la semana es un día relevante para los cristianos.

En ese día, partimos el pan para recordar al Señor. En ese día damos según el Señor nos haya prosperado. ¿No es sorprendente que el dar se cumpla una vez por semana, no una vez al mes? Muchos esperan hasta fin de mes y algunos incluso esperan hasta el término del año; pero Pablo nos dice que debemos ajustar nuestras cuentas delante de Dios en el primer día de cada semana. Deberíamos apartar nuestra contribución al Señor según cómo él nos ha prosperado, cada semana.

*Traducido de Spiritual Exercise, Chapter 18.  
Christian Fellowship Publishers*

La persona más miserable en la faz de la tierra es el cristiano que está tratando de disfrutar de ambos mundos.

*Edward Dennet*

# El matrimonio según Dios

La principal escuela formativa para el desarrollo del carácter de Cristo en nuestra vida.

Rodrigo Abarca

Vivimos un tiempo en el cual, sin duda, la institución matrimonial está en crisis. Mi esposa me decía que, conversando con sus compañeras de trabajo, a todas les llamaba la atención que ella fuese la única que estuviese casada con la misma persona con quien se casó originalmente. A las personas del mundo no les resulta fácil comprender cómo es posible vivir tanto tiempo con la misma persona, y después de muchos años, seguir amándola, y aún querer vivir junto a ella.

## Crisis transversal

El matrimonio está en crisis, pero no solo entre los incrédulos. Tiempo atrás, la revista *Christianity Today* señalaba que hoy llama mucho la atención en Estados Unidos la tasa de divorcios entre los creyentes, que supera a la tasa de los no creyentes. Eso es un tremendo testimonio con-

tra la iglesia, porque en ese país hay una guerra cultural, un ataque fuerte y un esfuerzo sostenido de personas e instituciones para borrar el cristianismo de toda referencia pública. Esta misma tendencia se está observando también en nuestras naciones ¿Cuál es la explicación de esto?

La Escritura nos enseña claramente que el matrimonio está diseñado por Dios para durar toda la vida. A grandes rasgos, ese es el plan de Dios. La pregunta es cómo se llega hasta allá, y cómo se llega bien, porque el propósito del Señor es que esto funcione hasta el final. Necesitamos, entonces, comprender el matrimonio desde el punto de vista de la Escritura.

## Huyendo del engaño

«Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutile-

zas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo» (Col. 2:8). Pablo nos dice que en el mundo existe una mentalidad, una manera de pensar; hay creencias que gobiernan los pensamientos y la conducta de los hombres. Esos rudimentos son los puntos de vista del mundo respecto a la vida, y en particular, respecto al matrimonio.

Pedro habla de «vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres» (1ª Ped. 1:18). Del contexto socio cultural, de las personas que nos rodean, recibimos una mala visión de la vida, porque la vida humana se encuentra devastada por el pecado. Cuando estas creencias están en el corazón y dominan las relaciones, hacen un daño profundo, y conducen a la ruina del matrimonio y de las vidas. El problema es cuando estas cosas también se dan entre los creyentes.

*«Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón»* (Ef. 4:17). Aquí, el apóstol Pablo se refiere a aquellos que son gobernados por creencias vanas que condicionan su conducta, y hace una

demanda absolutamente necesaria, para que nuestra vida pueda fructificar según el propósito de Dios.

## Mente renovada

*«En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad»* (Ef. 4:22-24:). Lo que el apóstol quiere decir aquí es muy importante respecto de nuestra formación como hijos de Dios.

Cuando nosotros creemos y nos convertimos al Señor, ocurre un milagro en nuestra vida. Nuestros pecados son perdonados, somos justificados y somos reconciliados con Dios; pero además ocurre una regeneración. Nuestro espíritu es renovado por el Espíritu de Dios, una nueva vida nos es impartida, y los deseos más profundos de nuestro corazón cambian.

Vestirse del nuevo hombre es vestirse de Cristo. En términos prácticos, significa que todo nuestro ser es renovado y conformado al Señor Jesús, mediante el poder del Espíritu Santo. Nuestra mente tiene que renovarse para poder expresar, conocer y experimentar verdaderamente al Señor.

Estamos siendo influenciados por creencias e ideas falsas, respecto a lo que es el matrimonio. Si ellas gobiernan nuestra vida, sin duda están conduciendo nuestro matrimonio a la ruina, así que necesitamos prestar mucha atención.

## Diseño divino

¿Qué nos dice la Escritura respecto al matrimonio? Veamos Génesis 1:26. «*Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó*».

Aquí tenemos algo fundamental. Dios dice: «*Hagamos al hombre a nuestra imagen*», y esa frase expresa su deseo con respecto a la creación del hombre. Dios lo creó para que el hombre exprese o lleve la imagen de Dios. Y este será el gran tema de toda la Escritura.

El hombre fue creado para vivir en comunión con Dios, para que, viviendo en esa relación de intimidad con él, entonces pudiésemos manifestar la imagen de Dios. Aquí, la palabra *imagen* tiene que ver con el carácter moral de Dios. El hombre

fue creado para reflejar el carácter, la santidad y los atributos morales de Dios, para expresar también la autoridad y el poder de Dios sobre la creación.

Cuando se habla de la creación específica de Adán, se dice que Dios hizo a Adán y luego dijo: «*No es bueno que el hombre esté solo*» (Gén. 2:18). Esta expresión tiene que ver con el propósito de Dios con respecto a nosotros. ¿Por qué no es bueno que el hombre esté solo? Luego dice Dios: «*Le haré ayuda idónea para él*». Pero en el capítulo 1 dice simplemente: «*Creó Dios al hombre a su imagen ... varón y hembra los creó*».

## Se necesitan dos

La gran declaración acerca del carácter moral de Dios está en 1<sup>o</sup> de Juan. «*Dios es amor*». El amor no es una virtud más de Dios, sino la corona de todos sus atributos morales. Pero, para que exista amor, tienen que haber, a lo menos, dos.

Usted no podría amar si existiese solo. Imagínese, si Dios hubiese sido un ser solitario, por toda la eternidad, ¿a quién hubiese amado? El amor exige la existencia de otro u otros. Sabemos que Dios es amor, porque desde la eternidad existen, en Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, una Trinidad de amor. Eter-

namente ha habido amor en Dios, porque Dios nunca ha estado solo; siempre ha habido tres personas que se han amado íntima e inefablemente por la eternidad.

Dios los hizo varón y hembra, porque a lo menos se necesitan dos para poder llevar la imagen de Dios. Y ahí empezamos a descubrir el significado esencial del matrimonio. Fuimos creados para vivir en matrimonio. Claro que no es una obligación, pero está dentro del diseño divino. Fuimos creados también para vivir en comunidad, para amarnos unos a otros, y eso también forma parte del diseño de Dios. Pero la relación original más básica para la cual fue creado el hombre, es esta relación de varón y hembra.

De manera que el propósito del matrimonio es, en primer lugar, que podamos expresar el carácter y la imagen de Dios. Todas las relaciones fueron creadas para expresar Su carácter, pero esta es la relación más básica. *«Dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una carne»* (Gén. 2:24), para que a través de esa relación se exprese el carácter de Dios, el amor de Dios.

### Una escuela formativa

El matrimonio fue pensado por Dios como una relación que expresa su

gloria, su carácter, su imagen, y como una relación que es una escuela formativa. Para amar y manifestar el carácter divino, tenemos que aprender, y para eso necesitamos una escuela de formación.

Por eso mismo, la principal escuela formativa para el desarrollo del carácter de Cristo en nuestra vida es el matrimonio. Dios nos inserta en una forma de vida relacional, la única que permite que su carácter se desarrolle en nosotros.

Es Dios quien diseñó que viviésemos en relación con otro. Repito, esto no es una obligación, pero es parte del diseño. Y si usted vive una vida matrimonial o si desea casarse y tener una vida matrimonial, debe reconocer que este es el diseño original de Dios, un diseño que tiene que ver con su propósito. Entonces, el matrimonio siempre fue pensado como una escuela. Antes de que el hombre cayese y el alma humana fuese devastada y deformada por el pecado, todavía ese era el propósito divino.

Hemos dicho otras veces que, cuando Dios creó a Adán, lo creó perfecto, pero no lo creó maduro. Hay una diferencia. Un niño recién nacido, si es sano, es un ser perfecto como niño; pero no es maduro. Todavía tiene que crecer por un largo tiem-

## La principal escuela formativa para el desarrollo del carácter de Cristo en nuestra vida viene a ser el matrimonio.

po, hasta madurar y alcanzar la estatura de un hombre adulto.

Lo mismo ocurrió con Adán. Espiritualmente hablando, él fue creado perfecto, inocente, pero niño, y tenía que alcanzar la madurez, desarrollando la imagen de Dios, esa plenitud de gloria destinada para él. ¿Cómo ocurriría eso? En primer lugar, en comunión con Dios y, en segundo lugar, en una vida de relación, de amor, con otros semejantes a él. Y de entre todos esos otros, el más importante es el esposo o la esposa. En esa vida de relación, aprendería Adán y aprendería Eva a expresar la imagen de Dios.

Sin embargo, ya lo sabemos, el hombre cayó, y el alma humana fue dañada por el pecado. Por supuesto, no ha sido completamente destruida; si no, no estaríamos nosotros aquí, salvos por la gracia del Señor.

### *Creencias dañinas*

Quisiera que consideremos ahora algunas de las creencias del mundo que son más dañinas para el matri-

monio. Las razones por las cuales la gente de este mundo se casa, las ideas que ellos ponen como fundamentos del matrimonio, nos están bombardeando a diario, y pueden haber llegado a ser parte de nuestra vida, y estar destruyendo nuestra relación que nos demos cuenta.

La primera creencia errada del mundo es basar el matrimonio en el llamado romanticismo o amor romántico, del cual nos hablan las novelas y las películas; ese amor donde todo es color rosa, que ha sido exaltado por la literatura y el arte durante los últimos doscientos años de la historia occidental.

Ese amor romántico es lo que nosotros llamamos el enamoramiento. ¿Quién no ha estado enamorado alguna vez? Es enamorarse de otra persona, cuando usted vive pensando en ella todo el día, cuando todo lo que mira le recuerda a aquella persona, y cuando usted la mira a ella, le parece la más perfecta. ¿No es impresionante lo que hace el enamoramiento?

Eso es asombroso, y realmente es algo bueno cuando nos ocurre. Pero, ¿sabe?, hay un grave problema con el enamoramiento. No es que sea malo. El problema es que el amor romántico es absolutamente incapaz de sostener una relación matri-

monial. Y si usted va al matrimonio creyendo que ese amor lo va a sostener, se va a topar de frente un día con la terrible realidad de que no es así.

## *Amor ciego y efímero*

En el día de hoy, ese es el amor que se promueve como el *súmmum* de la vida humana. El cine describe ese amor por el cual se puede sacrificar la vida, la carrera y la nación, y cosas tan absurdas como estas, por el amor de otra persona. Sin embargo, hay algo profundamente inmoral en esa manera de percibir el amor romántico, porque éste es moralmente ciego. No es que sea bueno o malo, es simplemente ciego.

El enamoramiento es una fuerza maravillosa de atracción hacia otra persona; pero, como no es gobernada por principios morales, es como una fuerza magnética, pero moralmente ciega, y puede funcionar para un lado moralmente correcto o moralmente incorrecto. Y ahí comienzan los problemas.

Cuando una mujer casada se empieza a sentir atraída por otra persona que no es su esposo, el gran consejo de la sabiduría en las películas románticas es: «Haz lo que te dice tu corazón». Pero, es precisamente porque los hombres siguen lo que dice su corazón, que destruyen sus

vidas y la vida de otras personas a su alrededor.

Sin embargo, este amor sirve como un mecanismo de atracción. Porque, ¿qué pasaría si éste no existiera? Nosotros, criaturas caídas, que no somos propensos a amar a nadie, egoístas por naturaleza, que queremos vivir nuestra vida solos, ¿podríamos siquiera desear vivir una vida junto a otra persona si no existiera esa atracción? No, no nos casaríamos nunca; no habría familia ni habría hijos.

Entonces, Dios lo diseñó así. Esto no es algo creado por el mundo; es parte del diseño de Dios. Su función es hacer que nos atraiga alguien lo suficiente como para que estemos dispuestos a vivir nuestra vida junto a esa persona. Nos da el impulso para iniciar esa vida, pero es absolutamente ineficiente para sostener esa relación en el tiempo.

El amor romántico hace promesas que no puede cumplir, aunque lo dice de corazón, porque es un amor sincero. No es que esté mintiendo; realmente lo desea. Pero, detrás de cada divorcio, de cada matrimonio roto, hubo promesas de amor sinceras.

Les diré un secreto: el amor romántico no dura mucho. Algunos científicos han detectado que el estado de

enamoramamiento, con suerte, dura entre tres y cinco años. Ese amor idealiza al otro; pero, cuando se empieza a vivir juntos el día a día, lo real, vemos que esa persona no era tan perfecta como creíamos.

Todos nosotros crecimos en ambientes distintos, con idiosincrasias, gustos y hábitos diferentes, y qué difícil es convivir con alguien que tiene costumbres distintas a las suyas, y le hace sentir incómodo. Y en el matrimonio, eso pasa todos los días. ¿Qué puede usted hacer en ese caso? Tratará de hacerla cambiar, pero pasan los años, y las cosas siguen igual. Entonces, el amor romántico empieza a enfriarse, y es inevitable que ocurra así, porque no fue creado para sostener el matrimonio, sino solo para impulsarlo.

## Viviendo el amor de Dios

El único amor que puede sostener un matrimonio es el amor de Dios, el amor de Cristo, que todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. Cuando se ama a otra persona, se la soporta tal como es. Usted, más bien, tiene que aprender a amar al otro y a soportarlo con todas sus diferencias. El amor romántico se extingue, pero el amor de Dios todo lo puede. Ese es amor que el Espíritu Santo derramó en nuestros corazones.

Cuando la Escritura dice: «*Maridos, amad a vuestras mujeres*», no se refiere al amor romántico, sino al amor con que Cristo amó a la iglesia. Usted ama a su esposa tal cual ella es, desea que a ella le vaya bien en todo; quiere que ella se desarrolle como hija de Dios y se cumpla el propósito de Dios en ella, y usted está a disposición de ese propósito divino en la vida de su esposa. Usted la hace objeto a ella del amor; es una decisión del corazón, pero alimentada por el amor de Dios.

En 1<sup>a</sup> Corintios 13, cuando Pablo habla del amor, ese es el amor que puede sostener y dar continuidad en el tiempo a la relación matrimonial.

## Cristo en el matrimonio

Pablo en Colosenses 3:12 habla respecto a nuestras relaciones como hermanos, pero sin duda esto se aplica también a la relación matrimonial. Ya hemos hablado de la necesidad de vestirnos de Cristo. También necesitamos vestirnos de Cristo en nuestra relación matrimonial. No se puede excluir esta relación de la presencia del Señor; al contrario, ella debe insertarse en la presencia del Señor.

*«Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de*

*humildad, de mansedumbre, de paciencia».*

Ahora, ¿cómo puede usted vestirse de entrañable misericordia, si no existe alguien de quien tener misericordia? No mire tan lejos; mire a su esposa. Ella es la primera persona que Dios puso a su lado, para que usted aprenda a ser compasivo, misericordioso, benigno, y es la primera persona con la que tenemos que aprender a ser humildes, vistiéndonos de Cristo.

La más básica de todas las relaciones para las cuales Dios nos creó es la relación matrimonial. Recuerde que el apóstol Pedro les dice a los esposos que sus esposas son coherederas de la gracia de la vida. La primera persona que es miembro del mismo Cuerpo y que está junto a usted, es su esposa o su esposo. Y con ella, o con él, usted tiene que

**El Espíritu Santo es el guardián del amor. Cuando él está presente y gobierna la relación matrimonial, él se encarga de mantener encendida la llama del amor entre los esposos.**

vestirse de estas virtudes que conforman el carácter de Cristo.

A veces tenemos la extraña idea de que, en la casa, no necesitamos ser pacientes, ni humildes, ni mansos ni amables. Hay parejas que se acostumbran a tratarse mal, a ofenderse, a ser rudos el uno con el otro. Esta es una mala idea de lo que significa la familiaridad, el compañerismo, la intimidad.

*Aquel que mantiene la llama*

Hablando exactamente de lo mismo, en Efesios 4:30, el apóstol Pablo agrega algo interesante respecto a todo esto. Él dice: *«No contristéis al Espíritu Santo de Dios»*. El Espíritu Santo es el guardián del amor. Cuando él está presente y gobierna la relación matrimonial, él se encarga de mantener encendida la llama del amor entre los esposos. Si el Espíritu Santo es contristado, esa llama se apaga. Cuando permitimos que en el matrimonio entre la amargura, la dureza y las malas palabras, el Espíritu se apaga y el amor de Dios se aparta de nuestra relación, y ahí sobreviene la tragedia.

En el contexto de Efesios 4 se nos exhorta a ser misericordiosos, compasivos los unos con los otros. La compasión es la capacidad de aceptar y amar a otro con sus defectos. Así tiene Dios compasión de noso-

tros. «Él tiene compasión de nosotros, se acuerda de que somos polvo». Él sabe lo débiles que somos y por eso tiene compasión de nosotros. ¿Usted tiene compasión de su esposa, o no soporta sus defectos?

También somos llamados a perdonarnos unos a otros. Hace tan bien pedir perdón y otorgar perdón. Tenemos que aprender a hacer ambas cosas. Cuando usted ofende a su esposa o a su esposo, no deje las cosas así no más. Siga el camino de Cristo. Cuando hacemos lo que la Palabra nos dice, permitimos que el Espíritu se haga cargo de la relación. Cuando usted pide o da perdón, permite que el Espíritu Santo llene otra vez el corazón.

Si usted somete su matrimonio, a los principios de la Escritura, no hay ninguna forma de que su matrimonio fracase. Puede haber dificultades, pero no habrá fracaso, porque «el amor todo lo sufre». Nada ocurrirá en su vida que el amor divino no pueda vencer. «El amor todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta». Es un amor indestructible, porque es el amor de Dios, que nadie puede apagar... excepto usted mismo, si cierra la puerta al Espíritu, llenando su corazón de celos, de amarguras, de ira, de griterías, y todas esas cosas. Entonces, recuerde, el amor romántico no es suficiente.

## Fundamentos errados

Para terminar, voy a mencionar rápidamente otras cosas que, a veces, se ponen como fundamentos del matrimonio para el mundo, y que no lo son, y que pueden estar influyéndonos a nosotros.

Hoy vivimos en una sociedad que podríamos calificar como híper sexualizada. El sexo se ha convertido en algo que está por doquier, y nos bombardea todo el tiempo con imágenes, con películas, que exaltan el atractivo físico. En la vida moderna, verse bien parece ser lo más importante.

Muchas personas se casan porque encuentran que una persona es atractiva. No digo que eso no sea bueno, pero, si usted se casó o se va a casar solo por eso, está totalmente equivocado. Porque los seres humanos somos mucho más que un cuerpo físico atractivo. Nosotros fuimos creados para vivir en unión con Cristo por la eternidad, para expresar la gloria de Dios.

Pero vivimos en una sociedad donde casi se enfatiza el sexo como una cuestión fundamental. El matrimonio es un lugar donde hay sexo, hay intimidad, hay placer, pero eso no es su fin, sino un complemento. El matrimonio no fue diseñado para ser simplemente un lugar de satisfac-

ción sexual. Lógicamente, una perspectiva así conduce a la ruina y a la destrucción del matrimonio.

## ¿Felicidad?

Otros dicen que hay que casarse para ser feliz, para realizarse en la vida, y van al matrimonio con esa creencia. Pero el matrimonio no fue creado para esto. ¿Sabe lo que nos hace realmente felices? Solo el Señor Jesucristo satisface el deseo más profundo del corazón humano. No el matrimonio.

Si usted coloca al matrimonio como su proyecto de vida, para realizarse y ser feliz, va derecho a la ruina; porque nunca va a ser feliz a través de la relación matrimonial. Va a traer alegría a su vida, pero no será la razón de su realización, porque lo único que realiza al hombre y a la mujer en esta vida es el Señor.

San Agustín decía: «Tú nos hiciste para ti, y nuestro corazón está inquieto, hasta hallar descanso en ti». Así que, si usted cree que el matrimonio lo va a realizar, usted conduce su vida al precipicio. Se va a derrumbar todo cuando empieza a venir la dificultad. Cuando vengan los problemas, las situaciones difíciles de la vida, el matrimonio no será fuente de felicidad ni de realización, sino de sufrimiento. Todos sus sue-

ños se derrumbarán, y su matrimonio junto con ellos.

Hay felicidad en el matrimonio, pero también hay trabajo. Hay cruz, hay negación de sí mismo, hay renuncia. Porque es una escuela de formación, y usted aprende allí a vestirse del carácter de Cristo. No siempre es una fuente de satisfacción. Así es que si usted pensó en el matrimonio para eso, necesita arrepentirse. Y déjeme explicarse en el sentido específico que uso esta palabra.

## Arrepentimiento

En el griego, la palabra arrepentirse significa cambiar de mente; pero es un cambio consciente, voluntario. Por eso, dice *«revestíos del nuevo hombre... transformaos...»*. En forma activa y decidida, usted tiene que cambiar su mentalidad respecto al significado del matrimonio. Usted tiene que arrepentirse y adoptar la visión divina respecto del matrimonio. Y entonces todo va a cambiar, y el Señor se hará presente en su vida. Necesitamos arrepentirnos de las ideas del mundo respecto al matrimonio.

## Los hijos

Otro elemento. Algunos creen que el matrimonio es para tener hijos. Entonces, los hijos se convierten en la razón de ser del matrimonio, y la

relación pasa a través de los hijos; pero no existe una relación real entre los esposos. Es la ley del Señor respecto a la vida humana que los hijos se casen y formen sus propias familias. Qué tragedia es cuando los hijos se van, y se quedan los padres solos, y como su relación se gestó solo a través de los hijos, ahora los padres son dos extraños entre sí.

El matrimonio no es automático. Para que realmente dé fruto y funcione según el propósito de Dios, hay que trabajar en él, hay que cooperar con el Señor en la relación.

Por otra parte, en el lado opuesto, está la idea moderna de que no hay que tener hijos, o que hay que postergar el tener hijos hasta más adelante. Detrás de eso se oculta gran parte del egoísmo y del individualismo moderno; porque el hombre vive para sí, y en este sentido los hijos son un estorbo.

La gente, hoy día, prefiere tener una mascota, a tener hijos. Porque las mascotas no exigen nada. Pero tener hijos demanda renuncia, negación de sí mismo.

Tener hijos es una gran bendición, porque es una gran escuela de negación, de renuncia. Ahí está esa madre que tiene que pasar la noche en vela, porque el bebé se despierta

a las dos, a las cuatro, a las seis, y tiene que darle de mamar. Y se acabó aquel sueño prolongado que disfrutaba antes. Y tantas otras cosas se acaban para siempre.

## *Ganando a Cristo*

Usted puede creer que ha perdido tanto, pero no perdió nada. Usted está ganando a Cristo, se está viendo de Cristo, está aprendiendo a ser como el Señor Jesús, a amar como él amó, a vivir como él amó. Y así, la plenitud de Dios está llenando su vida. Entonces, los matrimonios jóvenes o los que están por casarse, piensen un momento en eso.

Hermanos amados, como hemos visto, de acuerdo a la palabra del Señor, no hay ninguna razón para pensar que nuestro matrimonio tenga que fracasar.

Si usted ha estado pensando en forma errada, o ha tenido motivos, conscientes o inconscientes, que han estado gobernando su matrimonio —esos motivos falsos del mundo— necesita arrepentirse, cambiar de pensamiento, traerlo todo a los pies del Señor y vestirse de la mente de Cristo, de lo que él nos ha hablado, y pedir al Espíritu Santo que encienda de nuevo esa llama de amor en el corazón, y él lo hará. Amén.

*Síntesis de un mensaje oral impartido en Rucacura (Chile) en enero de 2015.*

# El cielo y la ciencia

¿Puede explicarse la espiritualidad humana, su conciencia y su anhelo de trascendencia, solo por procesos bioquímicos que ocurren entre las neuronas del cerebro? ¿Existe el espíritu humano en forma independiente de la química y la biología?

Ricardo Bravo M.

En un discurso fúnebre en homenaje a un célebre profesor universitario de filosofía, a fines de 2014, se decía lo siguiente: «Lo saludamos con un gesto que quiere ser de bienvenida, en donde sea que él se encuentre». Esta última frase del académico que despide los restos mortales del filósofo, alberga la seguridad de que no todo termina en la tumba, sino que la persona fallecida seguiría existiendo más allá del mundo físico, en algún lugar, atendida la frase «dondequiera que él se encuentre». Esta reflexión contrasta con el típico comentario que se oye en los funerales: «Ha dejado de existir». Si la conciencia y el alma de la persona fallecida continúan existiendo después de la muerte física, resulta carente de sentido afirmar que ha dejado de existir, porque lo seguiría haciendo, aunque en otra dimensión, no material.

Sin duda, esta es una línea de pensamiento no general en el ámbito académico, porque la mayoría de los que trabajan en ciencia en la actualidad, establecen como fundamento en su labor investigativa que la única realidad posible es material o física. No existe para ellos otra realidad fuera del mundo material. Pero evidentemente esto es solo un supuesto filosófico, no es ciencia, y sin embargo viene infectando lamentablemente el pensamiento científico desde finales del siglo XIX. Algunos científicos están totalmente conscientes de ello, como el conocido biólogo Richard Lewontin, quien lo ha aceptado como un dogma, señalando que tiene «un compromiso con el materialismo, y por tanto no permitirá un pie divino en la puerta». Otros científicos en tanto no son conscientes de ello y lo siguen como un paradigma obligado,

no haciendo la reflexión de que se trata solo de un supuesto.

¿La esencia del ser humano solo radica en el cerebro, o hay algo más? La palabra cerebro no se encuentra en la Biblia, sin embargo, ésta señala abiertamente que el alma o la mente humana y el cuerpo biológico son entidades distintas, aunque nuestros cerebros y nuestras mentes están muy estrechamente relacionados. Para la ciencia materialista esto no sería así. La mente y el cerebro serían una sola cosa por cuanto el alma o la mente son solo un producto de la actividad cerebral. Interesa por tanto descubrir lo más posible acerca de los intrincados «circuitos» cerebrales, porque allí radicaría todo.

### **Paradigma de moda del siglo XXI: El cerebro es un computador**

Aunque puede sonar algo frívolo, la ciencia sigue también modas y una de las tendencias de moda hoy en las ciencias biológicas es la Neurociencia, la cual reduce al cerebro como si fuese equivalente a un computador. La neurociencia es multidisciplinar, y se ocupa del estudio de la estructura y función del cerebro y sistema nervioso central. Pero desde luego ésta va más allá, y trata de explicar todo lo relativo a la mente humana, su conciencia, sus sentimientos, sus reflexiones, su espiritualidad, solo como producto de interacciones en-

tre neuronas mediante procesos bioquímicos. La disposición de los seres humanos a la religión, según la neurociencia, quedaría explicada por ciertas actividades cerebrales, ubicadas en determinada área de este órgano. Una de las conclusiones de la neurociencia apunta a que los seres humanos no somos más que una bolsa de productos químicos, y la conciencia y el libre albedrío, serían solo ilusiones.

En la misma línea, el físico inglés Stephen Hawking afirmó en 2011 lo siguiente: «La creencia de que existe el cielo, o que nos espera otra vida después de la muerte, es un cuento de hadas, para gente que le teme a la muerte» (entrevista realizada por el periódico británico «The Guardian»). «No existe nada más allá del momento cuando el cerebro parpadea por última vez [...] Considero que el cerebro es como una computadora que dejará de funcionar cuando sus componentes fallen».

Cuando se asume el modelo que el cerebro y sus funciones son equivalentes a un computador, se asume de forma análoga que cuando se destruye el equipo y su disco duro, se interrumpen los patrones magnéticos de ese disco que contiene la información, lo que sería equivalente a la muerte absoluta de una persona. Pero, ¿dónde quedan esas numerosas experiencias médicas con pacien-

tes que estando clínicamente muertos, siguen existiendo en otro plano, y luego han regresado para contarlo?

## El cielo es real

«El cielo es real» es el título de un best seller publicado en inglés en 2011, con más de 6 millones de copias vendidas<sup>1</sup>. El libro relata la asombrosa historia de Colton, un niño de 4 años que en marzo de 2003, durante una operación de urgencia, se debatió entre la vida y la muerte durante varias horas, periodo de tiempo en que él asegura haber salido de su cuerpo y haber visitado el cielo.

Meses más tarde, comenzó a hablar de las breves horas en que se encontró en ese estado especial. Les contó a sus padres que unos ángeles lo habían visitado en el quirófano y que había salido de su cuerpo mientras le operaban, pudiendo verles a ellos, que esperaban angustiados en la sala de espera.

Cuando el padre le pregunta al niño cómo podía saber él qué hacían ellos en esos momentos en que le operaban, el niño le respondió que podía verlos perfectamente: «Salí de mi cuerpo, miré hacia abajo y pude ver al doctor trabajando con mi cuerpo. También te vi a ti y a mi mamá. Tú estabas solo en un cuarto pequeño, orando, y mamá estaba en otra habitación. Ella también oraba y hablaba por teléfono». El padre afirma que

ellos nunca le contaron al niño lo que habían hecho mientras él estaba inconsciente bajo los efectos de la anestesia.

Tiempo después, el niño les siguió comentando a sus padres que luego de salir de su cuerpo, fue llevado al cielo por un ser angelical, al cual él llamó Jesús, y de las personas que allí conoció, como a su bisabuelo Pop, muerto desde hacía más de 30 años, o su hermana, a la que su madre perdió en el segundo mes de embarazo, de la cual sus padres nunca le habían hablado. Esto para sus padres fue realmente sorprendente, aunque no desconocido, por cuanto ellos eran pastores de una iglesia en un pequeño pueblo de Nebraska (EE.UU).

Cuando el relato de este tipo de experiencias lo hace un niño, éste queda expuesto a todo tipo de dudas, pero cuando se trata de una experiencia similar vivida por un adulto (5 años después que la del niño), que es científico, pero que además su especialidad es la medicina relacionada con el cerebro (neurólogo), queda poco espacio para el escepticismo.

## El médico que visitó el cielo

Se cuentan por varias decenas de miles los relatos acerca de experiencias cercanas a la muerte (ECM), comprobadas científicamente. Sin embargo, la que tal vez ha generado más revuelo en el mundo científico, es la

que publicó la revista Newsweek, en julio de 2012, relatando el caso del Dr. Eben Alexander (58 años de edad), académico y especialista de neurología de la Universidad de Harvard<sup>2</sup>.

Lo extraordinario, es que se trata de un prestigioso científico, quien esgrime sin vacilaciones una explicación sobrenatural de su experiencia cercana a la muerte. Él contó a la revista Newsweek que como neurocirujano nunca creyó en la vida celestial. No obstante todo cambió cuando en otoño de 2008 contrajo una meningitis bacteriana aguda que le dañó la corteza cerebral, entrando en estado de coma profundo, y siendo mantenido por siete días con respirador artificial.

Ya en el séptimo día de coma profundo, y sin obtenerse ninguna señal de actividad cerebral por parte de los equipos que monitoreaban el cerebro, los médicos colegas del Dr. Alexander pensaban si se debía interrumpir o no el tratamiento, porque no había respuesta. Fue entonces cuando los ojos del Dr. Alexander empezaron a abrirse.

Parte de su relato señala: «Como neurocirujano, yo no creía en el fenómeno de experiencias cercanas a la muerte. Crecí en un mundo científico, mi padre fue un neurocirujano y yo seguí su camino. Entiendo lo que le sucede al cerebro cuando una persona está cerca de la muerte, y siempre creí que existía una explicación

científica adecuada para las visiones celestiales extracorporales descritas por aquellos que por muy poco escaparon de la muerte. Pero en otoño del 2008, después de siete días en coma, en que el neocórtex de mi cerebro estaba desactivado, experimenté algo tan profundo que me otorgó una razón científica para creer en la conciencia después de la muerte». Y agrega, «Mi experiencia cercana a la muerte no sucedió cuando mi córtex estaba funcionando mal, sino cuando simplemente estaba apagado. Mi conciencia libre-del-cerebro viajó a otra dimensión, más grande, una dimensión que nunca soñé que existía». La pregunta es, ¿Cómo podía un cerebro muerto, mantenido en forma artificial, generar un estado de conciencia completa, con sensaciones, olores, sonidos, recuerdos, etc.?

Posteriormente el Dr. Alexander publicó un libro titulado «Prueba del Cielo», donde testifica que vio el cielo y que hay vida más allá de la muerte, estando ahora convencido de que existe una dimensión espiritual superior y de que la conciencia no depende del cerebro, sino que existe más allá del cuerpo y de la muerte. Sin embargo, lamenta que parte de sus colegas mantengan aun la teoría de que el cerebro, y particularmente el córtex genera la conciencia. «Para mí, esa creencia yace ahora rota a mis pies. Lo que me sucedió la destruyó», termina diciendo el Dr. Alexander.

## Experiencias cercanas a la muerte

Uno de los primeros libros que presentó estudios sobre casos de personas en que estando clínicamente muertas mantuvieron su conciencia vigilante, más allá de ese estado fue «Vida después de la vida»<sup>3</sup>, escrito por el psiquiatra Raymond Moody en 1975. Moody entrevistó a 150 personas que habían sufrido una experiencia cercana a la muerte (ECM), y presentó interesantes evidencias de la continuidad de la conciencia después de la muerte clínica de una persona.

Más recientemente, el Dr. Van Lommel, un cardiólogo holandés y destacado investigador científico, ha hecho múltiples investigaciones sobre experiencias cercanas a la muerte. En 1988 hizo un estudio con 344 sobrevivientes de ataques cardíacos<sup>4</sup>, los que estuvieron clínicamente muertos por un tiempo (la muerte clínica significa que han cesado todos los signos vitales, sin fibrilación en el corazón, ninguna actividad eléctrica en la corteza del cerebro ni el área troncoencefálica). Un 18% de los pacientes informó algún tipo de experiencia desde el momento en que estaban clínicamente muertos.

Algunas de estas experiencias fueron: dar detalles de lo que ocurrió en la sala de operaciones o en los alrededores (lo que vivió el niño Colton), una separación del cuerpo, encuen-

## El materialismo no es una evidencia, es más bien un supuesto del que ellos parten y dan por sentado.

tro con personas fallecidas, un cambio importante en la visión de la vida después de la experiencia.

El Dr Van Lommel afirma que en la actualidad son muchos los estudios científicos publicados sobre este fenómeno de la extensión del estado consciente de una persona, más allá de su cuerpo muerto, con resultados y conclusiones sorprendentemente similares, por lo que el fenómeno de las ECM ya no puede ser ignorado científicamente<sup>5</sup>.

Sin embargo, los investigadores materialistas asumen, sin una investigación seria de los hechos, que todas estas experiencias que consideran aspectos sobrenaturales son falsas. Luego ellos ofrecen una variedad de explicaciones «lógicas y materiales para «explicarlas. Pero el Dr. Van Lommel asegura a partir de esos estudios científicos que las ECM son experiencias auténticas y reales, las que no puede reducirse simplemente a imaginación, miedo a la muerte, alucinaciones, psicosis, el uso de drogas, o deficiencia de oxígeno.

## El cerebro es una caja negra

En cierto sentido, el cerebro sigue siendo una caja negra para la ciencia, incluso para la neurociencia, que se especializa en estudiarlo. Una de las áreas misteriosas de este complejo órgano es la naturaleza de la conciencia (en el supuesto que esta radica allí), y cómo ésta llegó a formarse. El psicólogo Nicholas Humphrey en su libro «Seeing Red», sufre grandes contradicciones intentando aclarar en parte el misterio de la conciencia<sup>7</sup>.

Primero hace un importante avance, sosteniendo que: «el problema más difícil de la conciencia, se relaciona con la dificultad de explicar la conexión entre el cerebro material y el fenómeno de la conciencia del yo individual (no material), y esta explicación (si se encontrase), pudiese ser la respuesta a una pregunta aún más profunda: ¿Qué nos hace humanos?». Esta es, sin duda, una gran pregunta, tal vez una de las más interesantes en la ciencia de la psicología, y también en muchas otras áreas del saber humano, porque nos conduce necesariamente a la teleología (a las causas primeras).

Pero luego Humphrey se ve traicionado por su férreo paradigma materialista, y retrocede bruscamente, agregando que: «la conciencia ha evolucionado para aparecer inexplicable, creando la impresión de que

somos más que simples máquinas físicas». Es impresionante el laberinto de ideas que genera Humphrey para evadir este dilema para el pensamiento materialista – la dualidad de cuerpo y alma. La evolución habría creado a la conciencia inexplicable a nuestra razón, solo dando la impresión que tenemos también un cuerpo no material, pero que no es real.

No obstante, la pregunta que no puede responder la propuesta evolutiva es: ¿Cómo una sustancia material, como las neuronas, puede originar complejas entidades mentales como pensamientos, reflexiones, sentimientos o anhelos? El adaptacionismo, que confiere poderes omnímodos a la selección natural, está sin duda alguna detrás de la propuesta materialista del origen y función de la conciencia, pero fuera de mencionarlo, no existe mecanismo físico o biológico posible para explicarlo.

Por cierto que cuesta entender este huidizo y rebuscado razonamiento de científicos materialistas monistas (donde todo se reduce solo a materia), considerando que existen múltiples evidencias científicas que respaldan la propuesta dualista (cuerpo material y además conciencia y alma inmaterial). Algunos científicos monistas señalan que el materialismo es una deducción de las evidencias, y apelan a la química neuronal para respaldarse. Pero esto no es ver-

dad. El materialismo no es una evidencia, es más bien un supuesto del que ellos parten y dan por sentado, antes de examinar la evidencia. Se trata por tanto de un razonamiento circular.

Visto de este modo, la ciencia se encuentra en un callejón sin salida. Parte investigando fenómenos y procesos presuponiendo que todos ellos deben ajustarse a las leyes de la materia. Entonces todos los resultados deben ser interpretados bajo el prisma materialista. El Positivismo, el fiscalismo y el naturalismo son las filosofías subyacentes a este proceder de la ciencia, las cuales cierran toda posibilidad a reconocer fenómenos que están fuera del ámbito material. A quienes se atreven a publicar algún trabajo que insinúe la causalidad u otra variable metafísica en las grandes preguntas de la ciencia, se le condena y maltrata.

Detrás de este pensamiento absolutista de la ciencia se esconde mucha soberbia y escasa humildad, todo lo cual está muy lejos de los postulados que les legase Popper, el autor del principal método que la ciencia ocupa hoy. Decía Popper: «La ciencia debe tener una extrema modestia intelectual. Ser un buen científico implica saber que no sabemos, que sabemos muy poco, y que nunca sabemos todo lo que pomposamente afirmamos saber». Casi no se da esta

apuesta popperiana en el mundo científico actual.

## *El corazón sabe de razones que la razón no conoce (Pascal)*

Connotados científicos han afirmado que si bien existe interacción entre el cerebro y la conciencia o la mente, estas últimas no forman parte del cerebro, las cuales son inmateriales y no se rigen por tanto por las leyes de la materia. Ya la frase del subtítulo reconoce a uno de ellos. Por otro lado, John Eccles, Premio Nobel de Fisiología, aseguró que «Nada en las leyes de la física o en las leyes de las Ciencias derivadas (química y biología), hace alguna referencia a la conciencia o mente»<sup>8</sup>. Por su parte, Jerry Fodor, un notable catedrático del MIT expresó: «No sabemos... cómo un cerebro (o cualquier otra cosa que es física) pueda llegar a ser un foco de experiencia consciente. Este último se encuentra sin duda, entre los misterios metafísicos definitivo»<sup>9</sup>.

Los Materialistas contra argumentan que el daño cerebral afecta a la mente, pero en realidad este argumento no demuestra que la mente se reduce al cerebro. El cerebro es necesario para transmitir pensamientos, pero no los genera. La Correlación no significa igualdad. Del mismo modo, el cerebro no genera la conciencia, solo la conduce. Asimismo, una persona enamorada no puede ser definida

solo por cuantificar en su sangre si han subido o no el número de ciertas endorfinas. Esto sería un reduccionismo total.

¿Dónde radica la fuerza del amor en una persona? Ciertamente, los procesos bioquímicos revelan una realidad, pero no dicen nada de la realidad misma de ese fenómeno. Solo describen un mecanismo. Los mecanismos nunca explican el por qué (las causas originales o fundamentales), sino el cómo (solo el funcionamiento).

Contrariamente, la propuesta bíblica explica el por qué, o la causa original de la dualidad cuerpo-alma, afirmando que no es el cuerpo físico o la materia lo que genera el alma, la conciencia, o lo relativo al ámbito espiritual. Sino que es exactamente todo lo contrario, desde el ámbito espiritual (Dios), fue creado el mundo físico, la materia y también el mundo biológico, que en el caso del ser humano tiene además de materia, un cuerpo espiritual. Pero de seguro el materialismo seguirá buscando respuestas en el lado equivocado.

Las múltiples evidencias científicas desde la medicina, la neurociencia, la fisiología, entre otras, que avalan la continuidad de la conciencia después de la muerte, constituyen un fuerte llamado de atención (para aquellos que solo buscan respuestas basadas en la razón), a que las enseñanzas de Jesús respecto a las moradas cele-

tiales que esperan a sus seguidores sean tomadas en serio.

Estas evidencias inequívocamente apuntan a que existe un destino que sigue a los humanos después de morir. Este sería desde luego un primer e importante paso para ateos y agnósticos, pero luego tendrían que venir otros, que les encaminen a entender, por ejemplo, el por qué fuimos creados.

### **Bibliografía**

1. Burpo T., L. Vincent. 2012 El cielo es real: La asombrosa historia de un niño de cuatro años que visitó el cielo. Grupo Planeta. 248 Pág.
2. Link al artículo completo «Heaven Is Real: A Doctor's Experience With the Afterlife» de la revista Newsweek: <http://www.thedailybeast.com/newsweek/2012/10/07/proof-of-heaven-a-doctor-s-experience-with-the-afterlife.html>
3. Moody R. 1975. Vida después de la vida. Editorial: EDAF. 168 pág.
4. Van Lommel P. 2001. Near-death experience in survivors of cardiac arrest: a prospective study in the Netherlands. THE LANCET, Vol. 358 December 15, 200.
5. Van Lommel P. 2006. Near-death experience, consciousness, and the brain. World Futures, 62: 134–151. DOI: 10.1080/02604020500412808
6. Van Lommel, P. 2004. About the Continuity of our Consciousness, Adv. Exp Med Biol.; 550: 115-132. [Brain Death and Disorders of Consciousness. Machado, C. and Shewmon, D.A., Eds.
7. Humphrey N. 2006. Seeing Red: A Study in Consciousness, Belknap Press/Harvard University Press.
8. Eccles J. and D. Robinson. 1984 The Wonder of Being Human: Our Brain and Our Mind (New York: Free Press), 37.
9. Fodor J. 1998. In Critical Condition: Polemical Essays on Cognitive Science and the Philosophy of Mind (Cambridge, MA: MIT Press).

# Cartas de nuestros lectores

## Por la extensión del Reino

Los saludo en el nombre glorioso de nuestro Señor Jesucristo para agradecerles por haberme provisto del alimento espiritual durante todo el año 2014. Cada número de la revista ha sido una delicia a mi espíritu. Tan grande bendición llena de sumo gozo mi corazón y enriquece tanto mi vida espiritual así como de las ovejitas a las que se las comparto con mucho amor, a fin de que el reino de los cielos se siga extendiendo aquí en la Tierra.

*Pedro Orrillo Flores (Perú).*

## Para la familia

La revista Aguas Vivas no solo ha sido de crecimiento espiritual para mí sino para mi esposo y mis hijos. Por otro lado, es de un tamaño tan práctico que puedo llevarla a todas partes sin que se estropee. Dios los siga bendiciendo por la obra maravillosa que hacen al transmitir el mensaje de Dios de esta manera.

*Rossana Vique (Uruguay).*

## Gratitud

De todo corazón mi gratitud por todo el bien que ha significado leer cada artículo compartido por ustedes. Tuve la oportunidad de conocerles en septiembre de 2012. Junto a mi esposo y jóvenes de la

congregación fuimos muy bien acogidos y tremendamente bendecidos con las conferencias. El Señor les siga usando como baluarte y columna de la verdad, les sobreabunde en gracia y retribuya toda la edificación que le han brindado a la iglesia en Chile y demás países.

*Kitty Grandon (Chile).*

## Perfeccionando a los santos

El contenido de la revista nos lleva cada vez más al conocimiento de la Palabra. Vuestro ministerio perfecciona a los santos y así cada uno recibe el crecimiento del Señor y él mismo nos edifica en amor. Gracias por vuestra fidelidad en la obra del Señor. La paz del Señor Jesucristo sea con todos vosotros.

*Cecilia y María Cecilia (España).*

## Literatura en la web

Desde hace tres años aproximadamente sigo por internet las novedades de su sitio web. Me ha ayudado mucho la literatura de Watchman Nee, Austin Sparks, Christian Chen y recientemente los audios de Romeo Bornelli. Vivo en Colombia y no tengo acá contacto con un ministerio tan centrado en la voluntad del Señor. Sueño con ir a Chile y visitarlos.

*Rubén Darío Durán, Colombia.*

**Toda bendición procede de Dios; por tanto, toda la gloria es para Dios.**

### AGUAS VIVAS

*Para la proclamación del Evangelio y la edificación del Cuerpo de Cristo*

Año 16 · N° 78 · Abril - Mayo - Junio 2015.

REDACCION: Rodrigo Abarca, Roberto Sáez, Marcelo Díaz, Gonzalo Sepúlveda, Álvaro Astete.

DISEÑO: Mario Contreras.